



Tirso de Molina

# Quien da luego, da dos veces

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Tirso de Molina**

# **Quien da luego, da dos veces**

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DOÑA ELENA.  
MARGARITA.  
CALVETE.  
DON LUIS.  
DON DIEGO.  
MARCO ANTONIO.  
PEYNADO.  
EI MARQUÉS.  
EI PRÍNCIPE DE PARMA.  
CLAUDIA.  
JULIO.  
CARLOS.

Jornada I

Escena I

Salen DON LUIS, estudiante, y MARGARITA, dama.

LUIS Por vida vuestra...

MARGARITA Es en vano.

LUIS Sólo un rato.

MARGARITA Ni un instante.

LUIS Trato tengo cortesano.

MARGARITA Sois español y estudiante,  
ireis del pie a la mano; 5  
idos, o haré que os vais. ¡Hola!  
(Da voces.)

La quinta ha quedado sola

LUIS Noble soy, perded el miedo.

MARGARITA Siendo mujer, ¿cómo puedo,  
si la licencia española 10  
conozco y su inclinación?

LUIS Pues ¿qué tiene?

MARGARITA Es tan extraña,  
que, según nuestra opinión,  
nunca echó de ver España  
si era calva la ocasión. 15

LUIS Cortedad es el perdella  
cuando nunca usaron della  
manchando vuestro valor.

MARGARITA Luego echáis la culpa a amor  
y decís que, os atropella; 20  
basta lo que habéis hablado  
y que con miedo os he oído.

LUIS ¿Palabras miedo os han dado?

MARGARITA Siempre las de España han sido  
obras, según me han contado, 25  
y no son recelos vanos,  
porque acá los italianos  
dicen, aunque no de miedo,  
que tenéis los de Toledo  
hasta en las palabras manos. 30

LUIS Allá el decir es hacer;  
pero aunque este nombre cobran,  
nunca saben ofender.

MARGARITA Con palabras que tanto obran  
mal parece una mujer, 35  
y por esto no os consiento  
que me habléis.

LUIS ¿Qué detrimento  
corréis si palabras son  
viento vano?

MARGARITA Hay opinión  
que en España engendra el viento. 40

LUIS Es verdad. Andalucía,  
de Marte y Minerva madre,  
caballos veloces cría  
que al viento tienen por padre.

MARGARITA Luego la sospecha mía 45  
no es mucho llegue a temer  
que aquí me habléis, pues con ser

palabras viento en el mundo,  
si el de España es tan fecundo  
riesgo corre una mujer. 50

LUIS Yeguas paren en España  
del viento; mujeres, no.

MARGARITA Esa opinión os engaña,  
porque si el viento adquirió  
virtud tan nueva y extraña 55  
con los brutos sin razón,  
y para su perfección  
basta el aire que no calma,  
¿qué harán palabras con alma,  
y más si españolas son? 60

LUIS No corre ese riesgo en vos,  
que os hizo de bronce Dios.

MARGARITA Idos o ireme...

LUIS Un oído  
sólo de limosna os pido.

MARGARITA Si no tengo más de dos, 65  
¿por qué me pedís el uno?

LUIS Porque mis quejas entienda.

MARGARITA No he visto yo pobre alguno  
que la mitad de la hacienda  
pida.

LUIS Soy pobre importuno. 70

MARGARITA De limosna os lo concedo;  
abreviad, que atenta quedo.

LUIS Un año ha, señora mía,  
que dejé la patria mía,  
ya vos sabéis que es Toledo 75  
la mocedad, que violenta  
consejos de un padre dados,  
que con su nobleza intenta  
dejarme diez mil ducados,  
entre otra hacienda, de renta, 80  
me obligó a ver novedades  
de Italia, cuyas ciudades,  
letras, armas, bizarría,  
autoridad, policía,  
nobleza y antigüedades 85  
hacen venir a ofrecerla  
y rendirle la ventaja  
a cuantos vienen a verla,  
pues dicen que Europa es caja  
y en ella Italia es la perla. 90  
Gustó de venir conmigo,  
por ver tierras, un amigo,  
mi igual en valor y edad;  
que en la patria es calidad  
el ser un hombre testigo 95  
de vista en otras naciones  
varias en leyes, y gente  
con que en las conversaciones  
convoca auditorio y miente  
sin peligro de objeciones. 100  
Llegamos a Lombardía  
después de ver la abundancia,  
armas, valor, pulicía  
y hermosura con que Francia  
a Venus y a Marte cría. 105  
Y embarcados en Marsella  
hasta Génova la bella  
advertimos lo que puede  
la industria sabia que excede  
la Naturaleza en ella. 110  
vimos al mundo en Milán  
abreviado su riqueza,  
las armas que se la dan,  
su apacible fortaleza,  
tanto español capitán, 115  
tanto Príncipe de fama,  
tanto caballero y dama,

tanto mercader copioso,  
tanto edificio suntuoso,  
que, no obstante que se llama 120  
Milán por ser de la tierra  
el epílogo, me fundo  
en decir que en Paz y en guerra  
es escritorio del mundo  
donde sus joyas encierra. 125  
Vimos a Bresa, Verona,  
Mantua, Ferrara, Cremona,  
Pavía, Parma, Plasencia,  
Módena, Lodi, Vicencia,  
y todo lo que corona 130  
el Tesín y el Po lombardos,  
sin que la inmensa beldad  
de sus ángeles gallardos  
pudiese a la libertad  
enflaquecer los resguardos. 135  
Hasta que, entrando en Bolonia  
aquí, donde su colonia  
tiene Apolo y donde, en suma,  
Atznas rindió su pluma  
y sus armas Babilonia, 140  
mirando los privilegios  
que le dio Naturaleza,  
sus conventos, sus colegios,  
su gobierno y la grandeza  
de sus edificios regios. 145  
Mientras que los ojos vían  
fábricas que entretenían  
el gusto, entonces en calma,  
asomáse a ellos el alma  
cerráranse, pues podían 150  
pero fuera su crueldad  
y menos daño es, señora,  
que pierda su libertad el alma  
que os ve y adora  
que el no gozar tal beldad. 155  
Vi en vos el mal que contemplo  
por bien, al salir de un templo  
y entrar en una carroza,  
cuarta esfera que el sol goza,  
y alumbra el mundo a su ejemplo. 160  
Y ciego al claro arrebol  
que aquesta hermosura muestra,  
sospeché a fe de español,  
que era la eclíptica vuestra

como me vi junto al sol; 165  
informeme del estado,  
nombre y valor que os ha dado  
la fama que os acredita;  
que os llamáis Margarita;  
que sin padre habéis quedado 170  
debajo de la cautela  
de Marco Antonio Gonzaga,  
hermano vuestro, que os cela  
como padre, y es bien lo haga,  
que el cuerdo siempre recela. 175  
Supe que vuestra riqueza  
no iguala a vuestra nobleza  
que es milagro cuando aúna  
con los dotes de fortuna  
los suyos Naturaleza. 180  
Y supe, en fin, que en beldad,  
en virtudes en valor  
nobleza y honestidad,  
sois el ejemplo mayor  
con que se honra esta ciudad. 185  
Viendo pues, daros la palma  
de todo a todos, en calma  
mi esperanza mal segura,  
adoré vuestra hermosura,  
y vuestra virtud el alma. 190  
Quedeme aquí con color  
de estudiar, con que gané  
de mis padres el amor,  
y hasta a mi amigo obligué  
que escogiese por mejor 195  
la escolástica apariencia  
a quien amor reverencia,  
más que galas arrogantes  
que amor es dios de estudiantes  
y su facultad ya es ciencia. 200  
Seis meses ha que os molesta  
con los medios que ha podido  
el alma que os manifiesta  
su amor, y no ha merecido  
aun para morir respuesta. 205  
A esta causa vine aquí  
a informaros yo de mí  
que para pleitos de amor  
hay mejor procurador  
que el procurar para sí. 210  
Diez mil ducados heredo



nobleza los acompaña  
con que pretendreros puedo.  
El nombre que me dio España  
es don Luis de Toledo; 215  
sólo para que me sobre  
todo el bien, falta que cobre  
mi dicha la mejor dita,  
que es por dueño a Margarita  
del alma; sin ella, pobre. 220

MARGARITA Dejaisme tan obligada  
señor Don Luis de Toledo,  
cuanto imposibilitada  
de pagaros, porque quedo  
de otra obligación prendada. 225  
Porque nunca he confesado  
deudas, que es trabajo inmenso;  
pero vos estáis culpado,  
pues echasteis ese censo  
antes de estar informado 230  
si hay hipotecas en mí  
con que pagaros, y así  
perderá vuestro caudal  
réditos y principal.

LUIS Pues la libertad perdí. 235  
que era la joya mejor,  
ninguna me satisface.  
Pero ¿a quién tenéis amor?

MARGARITA Notable ventaja os hace.

LUIS En dicha, si no en valor. 240

MARGARITA En todo, y porque cobréis  
sosiego y os consoléis,  
sabad, señor Don Luis,  
que es Dios con quien competís.

LUIS Luego ¿ser monja queréis? 245

MARGARITA Aquéste ha de ser mi estado.

LUIS ¿Habéis hecho voto?

MARGARITA Sí.

LUIS Pues ¿cómo no lo ha estorbado  
vuestro hermano?

MARGARITA Antes así  
aseguró su cuidado, 250  
que como falta el caudal  
para darme esposo igual,  
y la nobleza no es prenda  
que se estima sin la hacienda,  
lleva Marco Antonio mal 255  
el verme mal empleada,  
y así a mi gusto se aplica.

LUIS Pues ¿es justo, prenda amada,  
que margarita tan rica  
en hierro viva engastada? 260  
¿No es mejor engaste el oro,  
pues por mi dueño os adoro,  
de diez mil ducados?

MARGARITA Ya  
es imposible.

LUIS ¿Será  
de tanta estima el tesoro 265  
con que Arabia se enriquece,  
como el que vuestra hermosura  
con vuestra virtud me ofrece?  
¡Mal haya, amén, quien procura,  
cuando casarse apetece, 270  
dotes de hacienda y riqueza,  
si la virtud y belleza  
dan sus dotes al amor,

pues sólo tienen valor  
dotes de Naturaleza! 275

MARGARITA Mirad que dais que notar  
aquí.

LUIS ¡Volveos a secar,  
esperanzas mal logradas!

MARGARITA Palabras al cielo dadas,  
¿quién las osará quebrar? 280

LUIS ¿Quién? Una dispensación.

MARGARITA ¿De religión? Será en vano.

LUIS Pues, amor, ¿no es religión?

MARGARITA Visto nos ha el hortelano:  
tarde es; que os vais es razón, 285

Escena II

Sale CARLOS, de hortelano. Dichos.

LUIS Daros gusto determino,  
si de una mano el divino  
cristal me dejáis besar.

(Tómale la mano y apártalos CARLOS.)

MARGARITA Daré voces.

CARLOS ¡Ah, escolar!  
¡Que pisáis el lechuguino! 290  
Par Dios que nos dais la vida.  
Quitaos, que echáis a perder  
la hortaliza.

LUIS Si perdida  
mi esperanza vengo a ver  
y seca antes que nacida, 295  
¿qué importa?

CARLOS ¡Buenas razones!  
Tomad con tiempo la puerta,  
porque en tales ocasiones  
está temblando la huerta  
de escolares y gorriones. 300  
¿Mas que si la quinta cierro  
y voy a soltar el perro  
que ese quillotro se os quita?

MARGARITA Adiós.

LUIS ¡Que tal margarita  
guste de engastarse en hierro! 305  
(Vase.)

Escena III

Dichos, menos DON LUIS.

CARLOS ¿Qué es esto, esposa querida?

MARGARITA Locas diligencias son,  
dueño amado de mi vida,  
de una vana pretensión,  
como tal aborrecida, 310

CARLOS. ¡Gallardo español!

MARGARITA Y extraña  
locura la que le engaña  
si cree que como ciudades  
ha de rendir voluntades  
la dicha y valor de España, 315  
y más llamándoos la mía  
dueño suyo un año ha.

CARLOS ¿Qué amante no desvaría,  
Y más si mirando está  
la luz que ese sol le envía? 320

MARGARITA ¿Cuándo, Duque de Ferrara,  
querrá la fortuna avara,  
sin que el peligro os asombre,  
que en público es dé este nombre?  
¿Cuándo saldrá la luz clara 325  
de vuestra dicha, a pesar  
de tantos negros nublados  
que la intentan eclipsar?  
¿Y hasta cuándo mis cuidados  
han de temer y dudar 330  
el poder gozar y veros  
rotos los trajes groseros  
con que anda otra vez sujeto  
el desterrado de Admeto  
entre toscos jardineros? 335  
Por vuestro hermano menor

os veis, Duque, desterrado  
de Ferrara, que señor  
os llamaba, y vuestro Estado  
da la obediencia a un traidor. 340  
Cargos promete y hacienda  
a quien os dé muerte o prenda,  
y el vil interés, que ofusca  
la razón, dicen que os busca  
aunque la lealtad se ofenda. 345  
Sola yo, que disfrazado  
ante ese sayal os vi,  
porque no andéis desterrado,  
en vez de Ferrara os di  
toda el alma en un estado. 350  
Reináis sin pena o temor  
de que os quite algún traidor  
la posesión de mis bienes  
Pues os ha dado en rehenes  
mis pensamientos, amor. 355

CARLOS Margarita, muchas cosas  
traigo de que daros cuenta,  
tan nuevas como espantosas  
para vos; estadme atenta,  
que os han de ser provechosas. 360  
¿No, fue Filipo Gonzaga  
vuestro padre, el que siguió  
en bandos de Lombardía  
que siendo competidor  
Ludovico, de Baviera, 365  
la voz del Emperador  
contra Federico de Austria  
sobre el Imperio bajó  
a Italia, sin estorballo  
el Papa Juan Veintidós, 370  
que ayudaba a Federico?

MARGARITA Mi Padre le dio favor  
contra el Papa y contra el Rey  
Ludovico, de Valois,  
siguiendo los gibelinos; 375  
pero caro nos costó,  
pues muerto en una batalla  
que en las riberas del Po  
le dio el Príncipe de Parma,

a quien entregó el bastón 380  
de la iglesia el Papa Juan.  
Quedamos por su ocasión  
sin patrimonio y hacienda;  
y mi hermano, que señor  
fue antes de tres ciudades, 385  
despojado recogió  
a Bolonia las reliquias  
de su nobleza y valor,  
conservándole cual veis  
de tal suerte, que hasta hoy 390  
no ha podido hallar materia  
contra él la murmuración.

CARLOS Dejó, pues, a vuestro hermano  
su noble progenitor  
la enemistad que al de Parma 395  
tuvo como en sucesión;  
y consévala de suerte,  
que el más ilustre blasón  
con que se honra es de enemigo  
de cuantos le dan favor. 400

MARGARITA No es mucho que la venganza  
precipite la razón,  
pues perdimos por su causa  
hacienda y reputación,  
y lo que es más, a mi padre, 405  
pues dándosele a prisión  
no quiso sino manchar  
con su sangre su valor.  
Pero bien nos ha vengado  
el cielo, pues permitió 410  
que el Marqués de Monferrato,  
primo del Emperador  
Federico, le quitase  
a Parma. y que de temor  
de su poder, él y un hijo 415  
huyesen donde hasta hoy  
no se sabe, habiendo un año  
que, disfrazados los dos,  
prueban la distancia que hay  
de ser pobre a ser señor. 420  
Mas, decidme, Duque mío,  
¿a qué propósitos son

tantos trágicos sucesos,  
que estoy puesta en confusión?

CARLOS Todos éstos, Margarita, 425  
importan a nuestro amor,  
medianero entre enemigos,  
aunque de guerras autor.  
Pero, decidme: si ahora  
el Príncipe que mató 430  
vuestro padre se diese  
vuestro hermano a prisión,  
olvidados sus agravios,  
¿no le daría perdón,  
a pesar de la venganza, 435  
que es de tiranos blasón?

MARGARITA Con ser mi hermano tan noble,  
sospecho. Duque, que no,  
que es ya en la naturaleza  
la enemistad que heredó 440  
contra el Príncipe de Parma;  
antes de su inclinación  
colijo que imitaría  
con él mi hermano a Nerón;  
por dalle la muerte muere. 445

CARLOS Margarita hermosa: y vos,  
¿siguiérades su crueldad?

MARGARITA No lo sé; dudosa estoy.  
La venganza en las mujeres  
es natural condición. 450  
Perdí con mi padre mucho;  
pero, viendo al matador  
pedirme perdón humilde,  
soy de tierno corazón  
y sospecho que venciera 455  
la piedad a la pasión;  
mas ¿sabéis vos dónde está?

CARLOS Sí.



MARGARITA ¿Dónde?

CARLOS Donde yo estoy  
legítimo sucesor.

MARGARITA ¿No sois Duque de Ferrara? 460

CARLOS Príncipe de Parma soy  
y vuestro esposo, en quien vive  
vuestra injuria y mi afición.  
(De rodillas.)

Tomad venganza en el hijo  
del padre que os ofendió; 465  
pero advertid que antepone  
el esposo al padre Dios  
y que soy esposo vuestro.

MARGARITA ¡Cielos, hay tal confusión!  
¿Quién vio mezcla tan distinta 470  
como agravios con amor?  
Alzaos, Príncipe, del suelo;  
aunque sois el agresor  
de mi injuria, corre ya  
el peligro por los dos. 475  
Un año ha que sois mi esposo,  
cauteloso engañador.  
como a Príncipe os la doy.  
Que si el padre me quitaste,  
para su satisfacción 480  
prenda tengo en las entrañas  
que os llamaré padre a vos.  
Pero ¿cómo me engañaste?

CARLOS Huíamos mi padre y yo  
del Marqués de Monferrato 485  
y del popular furor  
que aclamando el gran poder  
del injusto poseedor  
al legítimo buscaba  
Para darme muerte atroz, 490

Fuese, mi padre a Saboya,  
su Duque le dio favor,  
y yo, que en Venecia quise  
pasar la persecución  
de la fortuna mudable, 495  
disfrazado de pastor  
entré en Bolonia una noche,  
a tan dichosa ocasión,  
que al salir de una carroza  
que a vuestras puertas paró, 500  
y a la luz de algunas hachas  
vi la luz de aqueste sol.  
Asomáronse a los ojos  
el alma y el corazón,  
para tener un buen día 505  
entre tantos de rigor.  
Pero apenas los vio en ellos  
el travieso enredador,  
alguacil de vagamundos,  
cuando luego los prendió. 510  
Quiso resistirse el alma;  
mas ¿de qué defensa son  
las fuerzas de un hombre solo  
contra las fuerzas de un dios?  
Enamorado y confuso 515  
mando juntar la razón  
los potencias a consejo;  
llevó al peligro el temor.  
discurrió el entendimiento,  
la memoria presentó 520  
papeles en pro y en contra,  
la desconfianza halló  
una sierra de imposibles,  
que para mi pretensión  
sirvieron de espuelas y alas; 525  
y por más que demostró  
mi pobreza y vuestro agravio,  
el peligro y la ocasión  
que daba a vuestra venganza  
no huyendo, mi perdición, 530  
al fin que no me ausentase  
la voluntad sentenció,  
que no tiene que perder,  
como anda desnudo, amor.  
Conociome un jardinero 535  
viejo, de quien fui señor  
en Parma y cultiva ahora

esta quinta, en que cifró  
la fortuna vuestra hacienda;  
su lealtad me dio favor; 540  
el deseo, atrevimiento;  
mi diligencia, ocasión  
para contaros mis penas,  
que fue, bien lo sabéis vos,  
al borde de aquesta fuente, 545  
junto de este cenador.  
Fingí ser el de Ferrara,  
a quien su hermano menor,  
como a mí el de Monferrato,  
de su Estado despojó. 550  
Pues si verdad os dijera  
nunca llegara a sazón  
mi esperanza, que no crece  
sobre agravios el amor.  
Hallé la correspondencia 555  
en vos, que me prometió  
vuestra apacible hermosura,  
y como amor es unión  
de las almas, de tal suerte  
su yugo nos enlazó, 560  
que una sola está en dos cuerpos,  
si aun en esto hay división.  
De esta suerte nos gozamos  
hecho jardinero yo  
del pensil de esa hermosura, 565  
de cuya primera flor  
la astuta Naturaleza,  
como divino pintor,  
quiso en una sola imagen  
retratarnos a los dos. 570  
Un hijo me prometéis,  
y ya aguardándole estoy,  
que son prendas que amor labra  
para su conservación;  
al secreto y la ventura 575  
convidando estaba hoy  
para el parto que se acerca,  
Dios mitigue su dolor,  
cuando el viejo jardinero  
diciendo a voces llegó: 580  
«Albricias, Carlos ilustre,  
vuestra desdicha cesó.  
El Príncipe, vuestro padre,  
siendo el Duque intercesor

de Saboya, goza ya 585  
de Parma la posesión.  
Julio viene en vuestra busca  
y es alegre embajador,  
de estas venturosas nuevas;  
él os lo dirá mejor.» 590  
Fue Julio mi camarero,  
y en lealtad y valor  
otro Zópiro con Dario  
y otro Pitias con Damón.  
Loco, pues, de haberme visto, 595  
me dijo: «Deja, señor,  
el tosco metamorfosis  
que disfrazaba tu valor.  
El Marqués de Monferrato  
y tu ilustre padre son 600  
amigos, y en parentesco  
sus bandos traban los dos;  
su hacienda toda y Estado  
le ha vuelto, con condición  
que con Claudia, su heredera, 605  
te cases.»

MARGARITA ¿Con quién? ¡Ay Dios!

CARLOS Sosegad, mi Margarita,  
que siendo mi esposa vos,  
yo cristiano y caballero,  
en balde es vuestro temor. 610  
Vuestro hermano Marco Antonio  
ha sentido nuestro amor,  
y pienso que ha sospechado  
a lo que vine y quién soy.  
Ausentarme es de importancia, 615  
y tomar la posesión  
de Parma condescendiendo  
con la puesta condición.  
Que una vez fortalecido  
y en mi Estado, verá amor, 620  
a pesar de toda Italia,  
cuál cumplí mi obligación.

MARGARITA ¿Cómo, Príncipe? ¿Y es justo  
que en la boca del león

dejáis a vuestra cordera 625  
cuando os hago mi pastor?  
Decís que mi hermano tiene  
sospechas de que el ladrón  
de su honra y de mi gusto  
es su enemigo mayor, 630  
¿y en sus manos me dejáis?  
Mirad: cuando por mí no,  
por el fruto de quien fuisteis  
a mi costa labrador.  
¿Quién duda que en mí y en él 635  
ejecutará el rigor  
de su cólera mi hermano,  
teniendo la culpa vos?  
Libranzas dais a la ausencia  
que jamás deudas pagó 640  
de amor sino con olvido,  
moneda vil de vellón.  
Puerta abrís al interés  
de la libertad, señor;  
a otra dama dais audiencia, 645  
cabellos a la ocasión.  
No Carlos, con vos he de ir,  
o morir aquí con vos;  
seré sepulcro yo misma  
de quien madre infeliz soy. 650  
Denos mi hermano la muerte,  
vengue su injuria en los dos,  
pues los dos habemos sido  
los pródigos de su honor.  
¡Hola, gente; hola, criados! 655  
¡Ah Marco Antonio, ah señor!  
Aquí está vuestro enemigo;  
vengaos, que os hace traición.

CARLOS Basta, esposa de mis ojos;  
para la enojada voz; 660  
nunca mi padre me vea;  
nunca vuelva a Parma yo;  
no soy su Príncipe ya,  
sólo vuestro esposo soy;  
más quiero ser jardinero, 665  
gozándoos, que Emperador.  
Pero ¿cómo evitaremos  
de vuestro hermano el furor  
que nos está amenazando?

MARGARITA Auentándonos los dos. 670

CARLOS ¿Adónde?

MARGARITA Carlos, a Parma.

CARLOS Tengo del Marqués temor,  
pues despreciando, a su hija  
y conociendo quién sois  
os hará alguna crueldad. 675

MARGARITA Jardinero y labrador  
dentro en mi casa habéis sido;  
jardinero seré yo,  
Carlos, en vuestro palacio,  
que no es de menos valor, 680  
mi amor que el vuestro.

CARLOS Alto, pues,  
a buscar a Julio voy  
para que el rústico traje  
os traiga; vendré por vos  
a medianoche.

MARGARITA ¿Habrá falta? 685

CARLOS Antes la hará al cielo el sol.

MARGARITA ¿No me olvidaréis?

CARLOS Jamás.

MARGARITA ¿Sois mi esposo?

CARLOS Vuestro soy.

MARGARITA ¿Ireis sin mí?

CARLOS No puedo.

MARGARITA ¿Llevaisme?

CARLOS En el corazón. 690

MARGARITA Dudando quedo.

CARLOS ¿De qué?

MARGARITA Sois hombre.

CARLOS Tengo, valor.

MARGARITA ¡Ay mi Carlos!

CARLOS ¡Ay mi bien!

MARGARITA Adiós.

CARLOS Adiós.

(Vanse.)

#### Escena IV

Sale MARCO ANTONIO con una daga desnuda y PEYNADO, jardinero viejo.

MARCO ¿Quieres que, esconda 695  
en aquese pecho infame  
hasta la cruz esta daga?

PEYNADO No, señor, por el lechón  
que está junto a San Antón  
y así buena pro le haga, 700  
tras el torrezno y la polla  
la olla del mediodía,  
pues dice la mujer mía  
que después de Dios la olla,  
que envaine y no me pescude 705  
más de lo que ne confesado.  
Al Príncipe disfrazado  
encobrí aquí cuanto pude,  
porque, en fin, comí su pan;  
no imaginé yo que hacía 710  
en esto bellaquería.  
Si quillotrados están  
los dos, ¿en qué yo he pecado?

MARCO ¿Tú sabes si fue liviana  
con el Príncipe mi hermana? 715

PEYNADO ¿Liviana? ¿Hela yo tomado  
a cuestras? Bien gorda está.  
Yo comprara de su espeso  
un lechón.

MARCO Que no digo eso,  
villano, ni excusará 720  
tu muerte el disimular;  
si lo niegas, ¡vive Dios!,



que has de pagar por los dos.

PEYNADO ¿Por qué lo he yo de pagar  
si no lo sé? ¿So adivino? 725

MARCO ¡Oh infame! ¿Mentirme tratas?

PEYNADO ¡Válgame las cuatro patas  
del caballo de Longino!  
¿Diz que tengo de decir  
lo que no he visto, ni sé, 730  
sin por qué ni para qué?

MARCO ¡Vive Dios que has de morir,  
disimulado traidor,  
si no dices la verdad!  
(Cógele de los cabezones.)

PEYNADO Yo hablaré con claridad; 735  
suelta el pescuezo, señor.

MARCO ¿Gozó el Príncipe a mi hermana?

PEYNADO ¿Pues puédolo yo saber?  
¿No se habían de esconderle  
los dos de mí? Cosa es llana. 740  
Si habrán o son amigos  
ni lo he visto ni lo pienso  
que no es testamento o censo  
Para hello ante testigos.  
Mijor de aquesas congojas 745  
te sacará el cobertor  
de este verde cenador,  
pues hechos ojos sus hojas  
quizá ves el cuándo y como  
saben en que remedaban 750  
la tórtola y se arrullaban,  
hecho Carlos el palomo  
y ella la paloma boba.

Que a pesar del verdugado  
que es en estas ocasiones 755  
de amor, el monte ha colmado,  
¿qué busca si lo ves?

MARCO Basta,  
que mi enemigo mayor  
ha triunfado de mi honor  
y que no es mi hermana casta. 760  
Basta, que estando privado  
por él de padre y de hacienda  
una sola joya y prenda  
que el cielo me había dejado,  
que es la honra de Margarita 765  
ésa me vino a robar.  
Pues ¿qué remedio quitar  
la vida a quien honras quita?  
Su Padre ha cobrado a Parma;  
si mano a mi hermana ha dado 770  
de esposo, y con tal cuñado  
amor a Marte desarma,  
no es justo, mi enojo y furia;  
mas, sí, que la sangre clama  
de mi muerto padre y llama 775  
a la venganza la injuria.  
No le trajo aquí el amor  
a Carlos, ni es su trofeo  
el disfraz, sino el deseo  
de dejarme sin honor. 780  
Ya le han picado sus pies;  
pues ¿quién me persuadirá  
que a mi hermana antepondrá  
a la hija del Marqués  
que a Parma le restituye, 785  
si casándose con ella  
goza estado y mujer bella  
y a mí me afrenta y destruye?  
Pues a la venganza cuadre  
muerte, que es medio sabio; 790  
satisfágase mi agravio,  
vénguense mi honra y padre,  
muera mi hermana con él  
antes que saque contenta  
a luz su hijo y mi afrenta, 795  
que no han de mezclarse, en él  
mi sangre y del homicida,

pues mal las sangres podrán,  
que tan contrarias están  
dar juntas a un cuerpo vida. 800  
De noche es; Carlos está  
ignorante de que sé  
quien es; vengarme podré,  
pues como suele, vendrá  
a verle mi loca hermana, 805  
y de un golpe hará el castigo  
venganza en un enemigo  
y en una mujer liviana.  
Éste es bien que vivo esté  
para el secreto y recato 810  
por hoy, porque si le mato,  
la quinta alborotaré  
y Carlos huirá seguro;  
pero ha de estar encerrado,  
no diga que me ha dado 815  
cuenta de todo.

PEYNADO Yo juro  
ser desde hoy hombre de bien  
si de esta trampa me escurro.

MARCO Ven conmigo.

PEYNADO Tengo al burro  
andando la noria.

MARCO Ven. 820

PEYNADO Quiero ir a regar los nabos.

MARCO Sígueme, no tengas miedo.

PEYNADO Ya empiezo a decir el Credo;  
mal huelo por todos cabos.  
¡San Panuncio, San Benito! 825

MARCO ¡Ea!

PEYNADO Él me despachurra.  
Así le ayude la burra  
en que la Virgen fue a Egipto,  
que me deje her testamento  
y luego me matará. 830

MARCO ¡Villano, acabemos ya!

PEYNADO Señor, por el monumento,  
por la tumba y el guisopo,  
por la lámpara y su luz,  
por la manga de la cruz 835  
y por todo cuanto topo  
cuando ando a oscuras, que tenga  
mancilla deste cuitado,  
que no hallará otro Peynado  
si una vez enviuda Menga. 840

MARCO Yo te aseguro la vida  
porque fuiste a tu señor  
leal. Ven, no hayas temor.

PEYNADO El alma tengo escorrida  
de miedo; aquesto es verdad. 845

MARCO ¿No vienes?

PEYNADO ¿Hay mayor susto?

MARCO ¡Ea!

PEYNADO Ya vamos, que es justo  
que hagamos su voluntad.

(Vanse.)

Escena V

Salen DON DIEGO, de estudiante, y DOÑA ELENA también de estudiante.

DIEGO ¡Jesús, Jesús!

ELENA En Dios creo,  
aunque traigo el alma en pena. 850  
¿Qué os santiguáis?

DIEGO Doña Elena:  
¿vos con sotana y manteo?  
¿Vos desde Toledo aquí,  
en Bolonia y en escuelas?

ELENA Calzome amor las espuelas, 855  
¿qué mucho que vuele así?

DIEGO ¿Una mujer como vos,  
de tal valor y linaje,  
en Italia y en tal traje?

ELENA Hazañas son de amor dios; 860  
¿qué os espanta?

DIEGO Lo que escucho  
y lo que veo.

ELENA O sois loco,  
o no sabéis que ama poco  
quien amando no hace mucho.  
Don Diego: un mes hace curso 865  
las escuelas de los celos,  
dando penas y desvelos  
liciones a mi discurso.  
Y en un mes que he estado aquí,  
haciendo en vez de liciones 870  
locas averiguaciones  
que han salido contra mí,  
no os he hablado ni he querido  
darme a conocer; ya sé,  
si amor en Don Luis sembré, 875  
que vengo a coger olvido.  
Quísole el alma ofrecer  
la libertad que negó,  
que, como avaro, dejó  
de tomar por no volver. 880  
Vínose huyendo de mí  
a Italia; mas como amor  
crece en brazos de un rigor,  
disfrazada le seguí,  
atropellando mi fama 885  
hasta aquí, donde he sabido  
que pretende, aborrecido,  
aborreciendo a quien le ama.  
y como juntos vivís  
y sois un alma los dos, 890  
esperando que por vos  
ha de pagar Don Luis  
mi amor constante, he querido  
darme, en fin, a conocer  
sólo a vos; yo vengo a ser 895  
vuestro paje, y lo que os pido,  
por la nobleza española  
con que vuestro nombre honráis,  
es que a nadie descubráis  
quién soy; que esta traza sola, 900  
si me ayuda la fortuna,  
hará, con vuestro favor,  
que Don Luis tenga amor  
a Doña Elena de Luna.

DIEGO ¡Alto! No hay aconsejaros, 905

que sois amante y mujer,  
que habéis sabido querer  
y sabéis determinaros.  
Vuestro amor es tan constante  
que cualquier favor merece. 910  
A Don Luis merece  
una mujer de diamante;  
y aunque bella y principal,  
pobre; y cuando se ablandase,  
no es bien que Don Luis se case 915  
fuera de su natural.  
Un año ha que estoy por él  
envuelto en aqueste luto,  
oyendo textos sin fruto.

Escena VI

Sale DON LUIS. Dichos.

LUIS Prevenme casco y broquel. 920

DIEGO Éste es.

ELENA Di que de Toledo  
soy y que a servirte vine.

DIEGO ¿No será mucho que atine  
quién eres?

ELENA No tengas miedo,  
que me ha visto pocas veces, 925  
y siempre lo aborrecido  
engendra en el alma olvido.

DIEGO Divinamente pareces  
de estudiante.

ELENA No es mal truco  
el que he hecho.

DIEGO ¡Bello traje! 930  
¿Quién diré que eres?

ELENA Tu paje.

DIEGO ¿Y llamarete?

ELENA Pacheco.

LUIS ¡Oh Don Diego de Mendoza!

DIEGO Salir querrás ya a rondar.

LUIS A lo menos adorar 935  
la casa que a mi sol goza.  
¡Ay Don Diego, sentenciado  
vengo a muerte!

DIEGO ¿Qué delito  
has hecho?

LUIS Amar infinito  
a Margarita.

DIEGO ¿Hasla hablado? 940  
¿Mostrósete desdeñosa?  
¿Reprendió tu libertad?  
¿No salió su honestidad  
la empresa dificultosa?



¿Mas que te dijo, con talle 945  
severo hecha otro Narciso:  
«Mira, Zaide, que te aviso,  
que no pases por mi calle?»  
Por lindo modo te encanta  
para cogerte después, 950  
donde no te irás por pies.

LUIS ¿Qué dices, que es una santa?

DIEGO ¿Santa? Bueno, hazla un altar.

LUIS ¡Pluguiera a Dios que quisiera  
ser mi esposa!

ELENA ¡Ay, rabia fiera! 955  
¿Esto venir a escuchar?

LUIS Mas tan desdichado he sido  
que quiere encerrar mis quejas  
entre paredes y rejas.

DIEGO ¿De qué modo?

LUIS Ha prometido 960  
ser monja.

ELENA ¡Albricias, amor,  
que esta nueva os resucita!

DIEGO Restituyo a Margarita  
la opinión de su valor;  
estado ha escogido al doble 965  
honroso que un monasterio  
es ilustre cautiverio  
y cárcel de gente noble.  
Mudad gusto.

LUIS ¿Cómo puedo?

DIEGO No, es bien competir con Dios. 970

LUIS ¿Quién es el que está con vos?

DIEGO Un muchacho de Toledo  
que el deseo de estudiar  
y verme le traen aquí.

LUIS ¿Es de vuestra casa?

DIEGO Sí. 975

LUIS ¿Cúyo hijo?

DIEGO De Aguilar,  
de mi padre gentilhombre.

LUIS ¿Buen talle?

DIEGO ¡Maravilloso!

LUIS ¿Y el ingenio?

DIEGO Milagroso.  
Pacheco tiene por nombre. 980

ELENA ¿Qué manda vuesa merced?

DIEGO Pacheco, que conozcáis  
a Don Luis y le sirváis  
como a mí.

ELENA Mucha merced  
recibiré que en su gusto 985  
me emplee.

LUIS ¿Habéis estudiado?

ELENA Gramática he comenzado,  
aunque con algún disgusto.

LUIS ¿En qué andáis?

ELENA «Amo, amas.»

LUIS ¡Buen verbo! ¿Y ha mucho?

ELENA Sí, 990  
no puedo salir de aquí.

LUIS Son laberintos sus llamas.  
¿Pues sabéis ya declinar?

ELENA ¡Pluguiera a Dios lo ignorara,  
porque si no declinara, 995  
ya supiera conjugar!

LUIS. Decid, pues, esta oración:  
«Yo amo a Dios.»

ELENA Es mentirosa,  
porque amándole a su esposa,  
no le amáis y hacéis traición. 1000

LUIS Bachiller me parecéis.

ELENA Y aun licenciado.

LUIS Decid:  
«yo, amo».

ELENA Aqueso sí; oíd,  
y que la acierto veréis  
sin temor de solecismo. 1005

LUIS Donaire tiene por Dios.

ELENA Va: ego amo.

LUIS ¿A quién?

ELENA A vos.

LUIS ¿A mí amáis?

ELENA A vos mismo,  
que sois mi dueño y señor.

DIEGO Su lealtad os ha obligado, 1010  
que como es vuestro criado,  
es razón que os tenga amor.

LUIS ¿Mi criado?

DIEGO Si lo es mío,  
vuestro lo ha de ser también.

LUIS Desde aquí lo quiero bien. 1015

ELENA En esa palabra fío.

Escena VII

Sale CALVETE, gorrón, con espada y broquel.

CALVETE Accipe et timebunt gentes.  
Con el broquel sufridor  
no traigo el casco, señor;  
los tuyos son suficientes. 1020

LUIS Pues ¿por qué?

CALVETE La ley lo veda,  
que estando el tuyo vacío  
ponerte otro, señor mío,  
será seda sobre seda,

LUIS Ven conmigo, impertinente. 1025

CALVETE ¿Salimos ya a bobear?

DIEGO ¿Aguardámoste a cenar?

LUIS Sí.

DIEGO ¿A las cuántas?

CALVETE A las veinte.

LUIS Luego vendré.

CALVETE Cuando el día,  
al alba enrubia el copete. 1030

DIEGO ¿No iré en lugar de Calvete  
mejor yo en tu compañía?

LUIS Ya sabes mi condición.

DIEGO No te quiero replicar.

CALVETE Estrellado he de cenar. 1035

LUIS ¿Qué hora es?

CALVETE Las once son.

(Vanse los dos.)

Escena VIII

DOÑA ELENA y DON DIEGO.

ELENA A idolatrar las paredes  
de su Margarita va.

DIEGO Si determinada está  
de entrarse monja, bien puedes 1040  
asegurar tus recelos.

ELENA Ven, sabremos cómo llora  
desdenes de la que adora  
y ayudaránle mis celos.

DIEGO Si es tu gusto, enhorabuena. 1045

ELENA Amor loco: yo por vos  
y vos por otro.

DIEGO Y ¡por Dios!  
que lo estás tú, Doña Elena.

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON LUIS y CALVETE.

CALVETE ¿Qué diablos has de sacar  
de andar cargado de hierro, 1050  
dando en que entender a un perro  
que nos comienza a ladrar;  
hecho cedulón de esquina,  
pisando bastardo barro,

puesta la vista en el carro, 1055  
las Cabras y la Bocina,  
mientras se acuesta despacio  
quien esa pena te da,  
y más sabiendo que está  
tomada para Palacio? 1060  
Si ha de ser monja, ¿de qué  
te ha de servir el rondalla,  
suspirar y enamoralla?

LUIS ¿Comienzas ya? Déjame.

CALVETE Si a un tomo y reja ha hecho voto, 1065  
¿qué provecho sacas de esto?  
Pero vendrás ya dispuesto  
a ser su negro devoto.  
Y escogiendo el bobo estado,  
que caro te ha de costar, 1070  
querrás desde hoy comenzar  
el año del noviciado.  
Un amigo tuve yo  
que estuvo malo en España  
de esta contagión extraña. 1075

LUIS ¿Cómo?

CALVETE A una monja sirvió  
hecho mula de retorno,  
pechero de una andadera,  
paciente de una portera  
y majadero de un torno; 1080  
que al cabo de deseallo,  
más que verse libre un preso,  
sin ser la monja de queso,  
se la daban por un rallo.

LUIS Déjate de disparates, 1085  
y ¿qué hará mi ingrata, di?

CALVETE Una albarda para ti  
con estribos y acicates.



LUIS ¡Ah necio!

CALVETE A lo moscatel  
amas; quizá es su ejercicio, 1090  
como andas en su servicio,  
el estar ahora en él  
despachando provisiones  
para quien sus puertas pasa.

Escena X

Sale a la puerta FABIA, criada, con una criatura envuelta. Dichos.

LUIS ¡Vive Dios!

CALVETE La de su casa 1095  
abrieron; si te dispones  
a saber quién entra o sale,  
llega; mas mira por ti.

LUIS ¿La puerta han abierto?

CALVETE Sí.

LUIS ¡Válgame Dios!

CALVETE Ya te vale. 1100

LUIS A tal hora es novedad

en tan recogida casa  
abrir puertas.

FABIA Ce, ¿quién pasa?  
¿Sois el Príncipe? Llegad. 1105

LUIS Calvete, Príncipe dijo.

CALVETE Es verdad, Príncipe oí.

LUIS ¡Ay cielos!

CALVETE Dile que sí.

LUIS El Príncipe soy.

FABIA Un hijo  
os ha dado Margarita 1110  
que a Narciso se adelanta.

LUIS ¡Hijo! ¿Cómo?

DIEGO ¡Oh, es una santa!...

LUIS ¡Jesús!

CALVETE Ésta es la bendita,  
la monja, la recogida?  
Pero bien se recogió. 1115

FABIA No ha un instante que parió  
con peligro de la vida.  
pero el cielo soberano  
tan propicio nos ha sido,  
que en el jardín ha parido 1120

sin saber nada su hermano.  
Ha fingido un accidente,  
y ahora en la cama está.  
Lo propuesto estorbará  
por hoy este inconveniente; 1125  
mas presto os veréis los dos  
en vuestro estado y sin pena.

CALVETE ¡Linda monja!

FABIA Gente suena;  
tomad, Príncipe, y adiós.  
(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos FABIA.

CALVETE ¿Qué te ha dado?

LUIS La criatura. 1130

CALVETE Bueno; a quien hizo el cohombro  
di que se le eche en el hombro.

LUIS ¡Jesús! ¿Duerme por ventura?

CALVETE No se durmió la señora.

LUIS Loco estoy de pena y celos; 1135

¡Jesús, Margarita, cielos!

CALVETE ¿Qué habremos de hacer ahora?

LUIS Dar finiquito a mi amor.

CALVETE ¿No la has de amar?

LUIS ¿Cómo puedo  
si desengañado quedo? 1140  
Miremos por el honor  
de Margarita, Calvete,  
que al fin la he querido bien.  
A buscar un ama ven.

CALVETE De amante te hizo alcahuete. 1145

LUIS Mañana quién es sabré  
este Príncipe encantado  
que en costas me ha condenado,  
y el hurto le volveré.

CALVETE El ama le criará, 1150  
que nos sirve.

LUIS. ¿Está parida?

CALVETE ¿Eso ignoras, por tu vida?  
Parida y preñada está.

LUIS Pues bien viene.

DIEGO ¡Qué bonito  
parece el chico!

LUIS Cesó 1155  
mi amor.

CALVETE ¡Ajó, niño, ajó!  
Llamarase Margarito.  
(Vase.)

Jornada II

Escena I

Salen DON DIEGO como de noche, y DOÑA ELENA.

DIEGO La calle es ésta, y aquella,  
su casa.

ELENA Buena, en verdad.

DIEGO Con haber en la ciudad  
tantas, ésta es la más bella.

ELENA El estar en arrabal 5  
disminuye su valor.

DIEGO No es por aqueso peor.

ELENA No está en calle principal.

DIEGO No, pero es más provechosa.

ELENA Mas ¿cómo?

DIEGO Demás de estar 10  
dentro y fuera del lugar,  
esta huerta deleitosa  
la hace más excelente,  
que es gran cómodo el poder  
en una ciudad tener 15  
casa y quinta juntamente.

ELENA Ya sé que se llama ésta,  
porque no me satisfagas,  
la quinta de los Gonzagas;  
mas, si según manifiesta 20  
la fama, su dueño pasa  
pobreza, di que la venda,  
que siempre la poca hacienda  
se corre en la grande casa.

DIEGO No ha de obligar la pobreza, 25  
por grande que venga a ser,  
a que uno llegue a vender  
el solar de la nobleza.  
Y aunque hecha comparación  
con la hacienda y el estado 30  
que tuvo antes ha quedado  
pobre, según la opinión  
del vulgo, más rico queda  
el rico cuando empobrece  
que el pobre cuando enriquece. 35

ELENA Para que quedallo pueda,  
empeñe esta Margarita  
que me da tanto pesar.

DIEGO Vender, sí, mas no empeñar,  
que no es prenda que se quita 40  
la mujer, antes con ella  
dan dineros.

ELENA Mucho tarda  
Don Luis.

DIEGO Como no aguarda  
su dama ni ha de vencella  
con servilla y pasealla, 45  
quizá se hartó de rondar  
y dio la vuelta a cenar.

ELENA La huerta han abierto, calla.

DIEGO Mas ¿si le hubieran cogido  
a Don Luis entre dos puertas? 50

ELENA Mis desdichas fueran ciertas.

DIEGO Una mujer ha salido  
sola.

ELENA Dama debe ser  
de Marco Antonio.

DIEGO No es hora  
de salir damas ahora. 55

ELENA Pues ¿cuándo?

DIEGO Al amanecer  
salen muchas de aventura  
que, como sobras de cena:  
las mañanas, doña Elena,

las echan con la basura. 60

ELENA ¿Hate sucedido a ti?

DIEGO No sé; cuando no hay solomo  
mozo soy, de todo como.

Escena II

Sale MARGARITA con manto. Dichos.

MARGARITA ¿Dónde iré, triste de mí?  
¿Si habrá el Príncipe venido? 65  
Gente por la calle pasa.  
¿Qué he de hacer? Volverme a casa  
no es posible, que ha sentido  
mi hermano mi liviandad,  
y dar esta noche intenta 70  
fin a mi vida y su afrenta.  
¡Tened, cielos, piedad  
de mi vida!

ELENA Consultando  
está por dónde ha de ir.

MARGARITA El temor me fuerza a huir 75  
Y el honor está dudando.  
Volvereme.

DIEGO Reina mía,  
si estar indeterminada  
es a falta de posada  
mientras sigue al alba el día, 80



en la nuestra está la cena  
con ánimo de aguardar  
convidados.

MARGARITA ¡Qué a escuchar  
venga aquesto!

DIEGO Doña Elena,  
¡qué bien huele, pesía a tal! 85

ELENA Sí; pero no siempre suele  
oler bien quien siempre huele.

DIEGO Así lo dijo Marcial.  
¿No merecemos respuesta?

MARGARITA (Da voces.)

¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos!

ELENA ¡Paso! 90

DIEGO ¿Príncipe? ¡Notable caso!

ELENA Mujer principal es ésta;  
volverme será mejor.

DIEGO ¿Qué teméis, señora mía?

MARGARITA Alguna descortesía. 95

DIEGO Gente somos de valor.

MARGARITA Pues mostradle en no impedir  
mi camino.

DIEGO Andad con Dios,  
aunque llevando a los dos  
más segura podréis ir. 100

MARGARITA El peligro considero  
que llevo de noche y sola.  
¿Qué gente sois?

DIEGO Española.

MARGARITA ¿Sois noble?

DIEGO Soy caballero.

MARGARITA ¿De qué reino?

DIEGO De Toledo. 105

MARGARITA Y ¿qué apellido?

DIEGO Mendoza.

MARGARITA Gracias al cielo que goza  
tan noble amparo mi miedo.  
Si el valor y la piedad  
nobles atributos son 110  
que ensalzan vuestra nación,  
Mendoza ilustre, jurad  
por la fe de caballero  
que mi honor irá seguro  
en vuestro amparo.

DIEGO Sí, juro. 115

MARGARITA Que lo cumpliréis espero.  
Venid, pues.

DIEGO ¿Dónde?

MARGARITA No sé.

DIEGO ¿Qué lleváis?

MARGARITA Mi triste suerte.

DIEGO ¿De quién huís?

MARGARITA De la muerte.

DIEGO ¿Quién sois?

MARGARITA Después lo diré, 120  
que corre mi vida aquí  
mucho riesgo.

DIEGO En mi posada  
segura estaréis y honrada.

MARGARITA ¡Ay Príncipe!

DIEGO ¿Vamos?

MARGARITA Sí.

(Vanse.)

### Escena III

DOÑA ELENA, sola.

ELENA Llevósele por lo honrado. 125

Dios ponga tiento en su amor,  
que no es todo sino olor  
a oscuras y rebozado.

Aunque si por la apariencia  
el juicio se ha de hacer, 130  
muestras ha dado de ser  
de más prendas que prudencia.

A un Príncipe pidió ayuda,  
que Carlos después llamó,  
y al ver de dónde salió 135  
me ha puesto en notable duda.

Pero ejemplo tiene en mí  
cualquiera amorosa hazaña,  
pues a Italia desde España  
Don Luis me trae ansí. 140

Por aguardalle si acude  
aquí donde pierde el seso,  
no voy a ver el suceso  
de esta dama; amor la ayude  
si ha sido autor de sus penas, 145  
que teniendo que llorar  
tantas yo, mal podré dar  
oídos a las ajenas.

### Escena IV

Salen DON LUIS y CALVETE, como de noche. Dicha.

LUIS ¿Que estaba parida el ama?

CALVETE ¿No lo has visto?

LUIS ¿Hay tal ventura? 150  
Por el bien de la criatura  
la perdono.

CALVETE. ¡Oh, cómo mama  
el chicote! Mas ¿a qué  
volvemos a este lugar?  
¿Es por ventura a buscar 155  
otra cría que nos dé  
en qué entender?

LUIS El deseo  
de conocer, si es posible,  
este príncipe invisible,  
ya que sus efectos veo, 160  
me saca fuera de mí  
y de mi casa a tal hora.

CALVETE ¿Sabes tú si vendrá ahora?

LUIS Si le esperaban aquí  
a cosa que importa tanto, 165  
¿quién duda que acudirá?

CALVETE ¿Has de acuchillarle?

LUIS ¡Ya  
cesó mi amoroso encanto!  
Él fue mejor negociante  
y más dichoso que yo. 170

Si la cátedra llevó  
que pretendí por vacante,  
¿qué he de hacer?

CALVETE Bien lo imaginas,  
aunque burla es, y no leve,  
que él la cátedra te lleve 175  
y tú pagues las propinas.  
Ya parece que nos llama  
otra mujer y nos da  
otro niño que criará  
a tu costa en casa otra ama; 180  
y así puedes poco a poco,  
si lo sufre tu caudal,  
hacer tu casa hospital  
de expósitos.

LUIS Calla, loco.

CALVETE Harto más lo es quien procura 185  
andar como tú perdido.  
pues rompiendo otro el vestido  
te ha echado a cuestras la hechura  
Vamos a cenar, señor.

ELENA Dos hombres vienen. ¿Si acaso 190  
es éste el Príncipe?

CALVETE Paso,  
que está tu competidor  
a las puertas de tu dama.

LUIS Dices la verdad: éste es  
el Príncipe.

CALVETE Llega, pues. 195

LUIS Antes quiero ver si llama.  
a la puerta.

ELENA Hablalle intento.

CALVETE Acá se acerca, señor.  
Hablalle será mejor.

LOS DOS ¿Sois el Príncipe?

CALVETE ¡Buen cuento! 200  
¡Válgate la maldición  
por Príncipe tan buscado!  
O es duende o está encantado.

ELENA Don Luis y Calvete son.

LUIS ¿Es Pacheco?

ELENA Señor, sí. 205

LUIS ¿Y Don Diego?

ELENA Una aventura  
gozar en casa procura.

LUIS Y ¿qué haces tú solo aquí?

ELENA Obligo cierto respeto.

LUIS ¡Tuyo!

ELENA ¿No soy yo persona? 210

CALVETE Para hacelle una mamona.

ELENA Soy solícito y discreto,  
y por esta causa espero  
ser venturoso en amores.

CALVETE Todos salen bailadores 215  
en cas del tamborilero.  
Tenemos el amo amante,  
por fuerza habemos de amar;  
desde hoy me echo a enamorar,  
pues tú eres disciplinante. 220

LUIS ¿Qué Príncipe imaginaste  
que era yo cuando me viste?

ELENA El mismo que tú entendiste  
que era yo cuando me hablaste.

LUIS ¿Conócesle?

ELENA Yo en mi vida 225  
le eché paja.

CALVETE O se ha escondido  
o algún diablo se ha metido  
Príncipe.

ELENA Salió afligida  
de esa casa una mujer  
de bravo talle y olor; 230  
tuvo de vernos temor,  
y queriéndose volver  
llegó Don Diego, ofreciola  
a lo tierno su posada,  
pero gritó alborotada: 235  
«¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos! ¡Hola!»  
«Sosegámosla los dos,  
y paró en fin el sosiego  
en llevársela Don Diego



a casa.

CALVETE ¡Bueno, por Dios! 240

LUIS Calvete, ¿si es Margarita?

CALVETE ¡Jesús! ¿Eso has de decir?  
¿Tu mujer ha de salir  
de noche y sola? Bonita  
es ella; alguna criada 245  
el Príncipe fue a buscar  
que se debió de pagar  
del convite y la posada,  
y envidiosa por ventura  
de lo que con su ama pasa, 250  
querrá encuadernar en casa  
con Don Diego otra criatura;  
no hay sino cunas, y a ello,  
que llueven muchachos hoy.

LUIS ¿Quién será? Confuso estoy. 255

CALVETE En casa puedes sabello.

LUIS Bien dices. ¡Ay cielos,  
si tengo en ella a mi bien!

CALVETE Un hombre viene; detén  
el paso.

ELENA Ya tengo celos 260  
de este demonio o mujer.  
¡Si es Margarita! ¡Ay de mí!

Escena V

Sale DON DIEGO. Dichos.

DIEGO ¿Si hallaré al Príncipe aquí?  
Mas éste debe de ser.  
¿Sois el Príncipe, señor? 265

CALVETE Otro buscón de aventuras.  
¿Qué Príncipe es éste a escuras,  
qué brujo o qué encantador?

DIEGO ¡Don Luis!

LUIS ¿Es Don Diego?

DIEGO ¡Bueno!  
Dadme albricias.

LUIS ¡Ay amigo! 270  
¿Qué te he de dar, si contigo  
tienes el alma?

CALVETE El sereno  
que pasamos.

LUIS Mas ¿qué sé  
de qué a pedírmelas vienes?

DIEGO ¿De qué?

LUIS A Margarita tienes 275  
en casa.

DIEGO Tarde llegué.  
¿Quién te lo ha dicho?

LUIS Mis celos,  
que infiernos en mí se llaman.  
Cuéntame el cómo.

DIEGO Los que aman  
siembran gusto y cogen duelos. 280  
¿No sabes en qué ha parado  
la monja?

LUIS Ya he sabido  
que ha parado en que ha parido.

CALVETE Las cabras nos han echado;  
en casa el muchacho está. 285

DIEGO ¡Válgame Dios!

LUIS Hallé abierta  
esta encubridora puerta,  
poco más de una hora habrá;  
asomose una criada,  
con un niño, y como, vio 290  
que pasábamos, llamó;  
llegué, el alma alborotada,  
y oyéndome preguntar:  
«¿Sois el Príncipe?» «Que sí»,  
celoso la respondí. 295  
«Gracias, dijo, podéis dar  
a Dios, de que ya tenéis  
un hijo que a Margarita  
y a vos en belleza imita,  
y porque os aseguréis 300  
de todo punto los dos,  
Marco Antonio está ignorante  
de todo.» Diome el infante  
y cerró con un adiós.  
¿Qué os parece?

DIEGO ¡Caso extraño! 305

LUIS Al ama, en fin, se le di,  
que está parida.

DIEGO Eso sí,  
no será estéril este año.  
¿Y habéis sabido quién es  
el Príncipe?

LUIS Ya estuviera 310  
en casa si lo supiera:  
eso aguardo.

DIEGO Vamos, pues,  
que yo es quitaré el deseo.

LUIS ¡Cómo! ¿Conoceisle vos?

DIEGO Muy bien.

CALVETE ¡Bendito sea Dios, 315  
que cumplir tu antojo veo!

DIEGO Carlos, Príncipe parmés,  
os ganó la bendición,  
y es esposo, en conclusión,  
de Margarita. Después 320  
sabréis lo que ha sucedido.

LUIS Pues ¿no estaba desterrado?

DIEGO De hortelano disfrazado  
ha un año que es su marido;  
y esta noche que parida 325

estaba, huyó con temor  
de ver que sabe su amor  
su hermano, y puso su vida  
y su honra en mi poder.  
En mi casa deposita 330  
amor vuestra Margarita;  
vamos, si la queréis ver.

LUIS ¿Príncipe era el hortelano?  
Con tan gran competidor,  
temerario fue mi amor. 335  
El apetito villano  
persuade al pensamiento  
mil quimeras, que no sé  
si resistillas podré,  
Don Diego, si está al sediento 340  
brindando el arroyo claro,  
si puede vivir el muerto,  
si el que navega ve el puerto,  
si toca el oro el avaro,  
si ve la joya el ladrón, 345  
si el asalto el capitán,  
al norte la piedra imán,  
y, en fin, amor la ocasión,  
¿no será cualquier reparo  
que le resista violento? 350  
Claro está; yo soy sediento  
muerto, navegante, avaro,  
ladrón, capitán y amante;  
pues si agua, vida, puerto, oro,  
asalto, ocasión, tesoro 355  
me ha puesto el cielo dentro,  
¿quién pondrá a mi gusto tasa  
cuando la ocasión le espera,  
ni quién la osará echar fuera  
si ella misma se entra en casa? 360

ELENA ¡Ay sospechoso temor,  
mi desdicha averiguastes!

DIEGO Contra amorosos contrastes,  
Don Luis, basta el valor.  
Margarita tiene dueño: 365  
ella es noble y vos honrado;

de mi valor se ha fiado  
y es mi palabra el empeño  
sobre quien su honor confía,  
y es razón que lo defienda, 370  
pena ele perder la prenda  
que ella estima por ser mía.  
Bien sé que lo que decís  
es sin veros al espejo  
de la razón y el consejo, 375  
y que sois, vos, Don Luis,  
tan cuerdo, que cuando amor  
la entrada segura os diera,  
el apetito venciera  
vuestra nobleza y valor. 380  
(Echa mano.)

Mas por sí, o por no, dejad  
vuestra amorosa querella  
en esta raya, o en ella  
dejaré vuestra amistad  
por más prendas que en ella haya; 385  
que ser amigo es deshonra  
sus gustos no tiene a raya.

LUIS Dame, amigo, aquesos brazos  
que injustamente lo fueras  
si enojado no rompieras 390  
de mi amor los ciegos lazos.  
Habló sin pedir licencia  
a la razón el deseo;  
mi culpa y tu enojo veo;  
mas sirva de penitencia 395  
mi justo arrepentimiento,  
que el fuego que me provoca  
sacó el alma por la boca,  
porque estaba en mí, violento.  
Tántalo soy; el manjar 400  
que mi apetito interesa  
me pone amor en la mesa  
sin dejármele tocar.  
Ven, que persuadido quedo,  
por mucho que pueda amor, 405  
que podrá más el valor  
de Don Luis de Toledo.

DIEGO Vamos, que esa hazaña sola  
es digna de aquese pecho.  
Pero ¿qué hazañas no ha hecho 410  
la cortesía española?  
Contra ti has de pelear.

LUIS ¡Cielos, que viendo que abrasa  
el fuego el dueño a su casa  
no le ha de poder matar! 415

(Vanse los dos.)

Escena VI

CALVETE y ELENA.

CALVETE Pacheco: ¿qué suspensión  
es ésa?

ELENA Es mi desventura,  
es pena, es rabia, es locura  
y es la misma confusión  
de infierno. ¿Margarita 420  
en casa con Don Luis?  
Celos, ¿aquesto sufrís,  
cuando amor os precipita?  
¡Fuera vida, seso afuera,  
fuera inútiles disfraces! 425  
Sepa quién soy.

CALVETE ¿Qué es lo que haces?

ELENA Muera Margarita y muera  
Don Luis.

CALVETE ¿Estás borracho?  
¡Jesús! ¿Qué te importa a ti  
Margarita?

ELENA ¡Bueno es eso! 430  
El alma, la vida, el seso,  
que por su ocasión perdí.  
¿Piensas tú que soy Pacheco?

CALVETE Pues ¿quién eres?

ELENA ¿Qué sé yo?  
Un árbol que amor plantó, 435  
verde ayer y ahora seco.  
¡Ay confusos devaneos!  
¿Así quién soy descubris?  
(Aparte.)

¿Por qué, honor, no resistís  
mis frenéticos deseos? 440  
Si aquéste sabe quién soy  
a Don Luis se lo dirá,  
y sin razón cortará  
la tela que urdiendo voy;  
impórtame divertille 445  
de este pensamiento. Amor;  
siempre sois enredador;  
prevenidme qué decille.

CALVETE Qué, ¿no eres Pacheco?

ELENA No.

CALVETE Dime, pues, ¿cómo te llamas? 450



ELENA Infierno de amor.

CALVETE ¿Luego amas  
a Margarita?

ELENA Enlazó  
en sus brazos mi esperanza  
la hiedra que, ya marchita,  
adivina en Margarita 455  
mi muerte por su mudanza.  
¡Ay, si supieras quién soy!  
Mas si muero porque callo,  
poco importa declarallo  
y morir, pues loco estoy. 460

CALVETE ¿Quién eres?

ELENA El desdichado  
Príncipe de Parma.

CALVETE ¿Quién?  
¿Tú Príncipe?

ELENA Yo.

CALVETE ¡Oh, qué bien!  
Pocas muelas he mamado.  
¿A mí engañas?

ELENA ¡Pluguiera 465  
al cielo que no me honrara  
con tal nombre, que no entrara  
en Bolonia que no viera  
con Margarita mi daño,  
que no pagara tributo 470  
a mi amor el suyo en fruto  
que sembré y cogí en un año!  
Del hijo de quien es madre

soy padre.

CALVETE Serlo podéis;  
Pero, pardiez, que tenéis 475  
ruines barbas para padre.  
Pacheco, si ha sido gana  
de darme papilla, al niño  
con ella, que sois lampiño,  
y yo entiendo toda harana. 480

ELENA Vete, necio, que no estoy  
para burlas ni quimeras  
cuando salen tan de veras  
mis desdichas. Di que soy,  
a Margarita, heredero 485  
de Parma desposeído,  
por Príncipe aborrecido  
y amado por jardinero.  
Di que, pues el español  
me afrenta y sus brazos goza, 490  
sin que el valor de Mendoza  
lo estorbe, que cuanto el sol  
viste de oro y el mar baña,  
tengo de peregrinar  
hasta que pueda vengar 495  
la injuria que me hace España.  
Dile que de celos muero  
y que la vida me enfada;  
pero no le digas nada,  
que es Don Luis caballero; 500  
ella noble, y sin sentido  
mis celos, que sin querer  
juzgan lo que puede ser  
como si ya hubiera sido.

CALVETE Tú lo dices de tal suerte, 505  
que cuando burlarme trates,  
aunque ensartas disparates,  
de lástima he de creerte.  
Pero ¿cómo puede ser,  
rapaz, lo que dices cierto, 510  
si ha un año que está encubierto  
en casa de esa mujer  
el Príncipe, y de su estado

por el Marqués excluido?

ELENA Basta decir que yo he sido 515  
quien de pastor disfrazado,  
temeroso del Marqués  
de Monferrato, la quinta  
donde a Chipre el amor pinta,  
cultivé por interés 520  
de otra Venus en beldad  
que me dio un ángel que incita,  
al amor.

CALVETE Si a Margarita  
gozabas con libertad  
hecho hortelano, ¿a qué efeto 525  
dejaste el rústico traje  
y escogiste más ser paje  
de Don Diego?

ELENA No hay secreto  
que permanezca si el cielo  
descubre sus travesuras; 530  
sembró sus gustos a oscuras  
y a luz sacó el fruto luego.  
Supo su hermano el suceso,  
mandó ausentarme el temor;  
mas, como, aunque niño, amor 535  
es temerario y travieso,  
por no ausentarme de aquí  
y saber de esta maraña  
al fin el valor de España  
en mi favor escogí. 540

CALVETE Pues ¿por qué más a Don Diego  
que a otro?

ELENA ¡Jesús, qué extraño  
sois, Calvete! Si en un año  
que cual mariposa al fuego  
me abraso por Margarita, 545  
sé que es Don Luis su amante  
y que no hay hora ni instante

que su amor no solicita,  
discreción fue el escoger  
el serville, pues podía 550  
andando en su compañía  
a mi Margarita ver  
con Don Luis cada instante  
que a solicitalla fuera,  
y mi amor en él tuviera 555  
siempre un tercero ignorante.

CALVETE Todo aquesto es evidencia;  
convenciose mi porfía,  
perdóneme vusiría:  
Pero mal dije, vuslencia, 560  
que yo diré a mi señor  
que es el Príncipe.

ELENA El secreto  
me importa, mas yo os prometo  
haceros mucho favor  
con debido recato 565  
mi estado y nombre encubrés,  
que es amigo Don Luis  
del Marqués de Monferrato,  
y no menos que la vida  
en que lo ignore me va. 570

CALVETE Desde hoy la lengua estará  
por ti al paladar asida  
Pero más satisfacción  
tu Margarita merece  
si por tu causa aborrece 575  
de mi señor la afición.

ELENA ¡Ay Cielos!, que su hermosura  
corre riesgo en su poder,  
y amor no sabe perder  
el tiempo ni coyuntura. 580

CALVETE Don Luis ha prometido  
no agravialla, y de su honor  
es Don Diego el defensor;

firme ella, tú su marido  
no hay trance que temer puedas. 585

ELENA Ni hombre que pueda estar,  
Calvete, junto al manjar  
con hambre y las manos quedas,  
Mas, vamos, que mi presencia  
la suya hará recatada. 590

CALVETE ¿Hay noche más enredada?

ELENA ¡Hola!

CALVETE ¿Qué Manda vuslencia?

(Vanse.)

Escena VII

Salen CARLOS y PEYNADO.

PEYNADO En una sala encerrado  
hasta agora me ha tenido,  
adonde el pobre Peynado 595  
a tragos por ti ha sorbido  
la muerte; de modo he estado  
esta noche en el encierro  
o prisión, que, si por hierro  
Marco Antonio me matara, 600  
en mis calzones hallara

la cera para el entierro.  
Darme la muerte quería,  
según por entre la puerta  
lo escuché, en viniendo el día. 605  
Ya su hermana estará muerta...

CARLOS ¿Qué dices? ¡Ay prenda mía!

PEYNADO A no romper la ventana  
y escorrirme, ésta es la hora  
que me hace cenar sin gana 610  
con Cristo, y que Menga llora  
su luto y viudez temprana.  
Todo lo sabe, par Dios;  
por mataros a los dos  
juntos, esta noche ha sido 615  
disimulado, fingido;  
pero no hallándoos a vos,  
ya habrá visto Margarita  
la tierra de la verdad.

CARLOS Antes que el cielo permita 620  
tan inhumana crueldad,  
venganza tan inaudita,  
no admita otra vez el sol  
desde el sepulcro español  
la oriental y hermosa cuna, 625  
ni sirva otra con la luna  
a la noche de farol.  
¡Ay mi adorada inocente!  
Si en duda puede el temor  
darme la pena presente, 630  
averiguado el rigor  
de vuestro hermano inclemente,  
¿qué hará en mí? Pero es cristiano  
y noble, y al fin su hermano;  
no hará crueldad como ésa. 635

PEYNADO Los golpes con que la huesa  
abrió el azadón villano sentí,  
aunque preso, señor,  
y el intento oí después  
del airado matador, 640

porque bien sabéis que es  
todo oídos el temor.  
De una mujer afrigida,  
atormentada o parida,  
sentí suspiros y llantos, 645  
pedir reliquias y santos  
y encomendallos su vida

CARLOS ¡Villano, loco, atrevido,  
vete, antes que el pesar  
crezca y no me dé lugar 650  
para serte agradecido!

(Vase PEYNADO.)

¿Cómo no me he vuelto loco?  
Pero sin entendimiento  
fuera, esposa, el sentimiento  
de tu injusta muerte poco. 655  
Para tu venganza invoco  
tu inocencia; entrad, amor,  
y sed vos el vengador,  
aunque el castigo no iguale  
a la culpa. Un hombre sale. 660

Escena VIII

Sale MARCO ANTONIO, CARLOS.

MARCO Huyó el Príncipe traidor  
con mi hermana, y mi venganza,  
por tardar, no satisfizo  
mi agravio; mas ¿cuándo hizo  
cosa buena la tardanza? 665  
Si mi ventura, le alcanza,

mi muerto honor resucita,  
a un tiempo tres vidas quita,  
la de Carlos fementido,  
la del hijo mal nacido 670  
y la vil de Margarita.

CARLOS ¡Cielos Marco Antonio es éste!  
Mil gracias rendiros quiero,  
pues se vino donde espero,  
que aquí su castigo apreste. 675  
Caín de manos crueles  
más bárbaro y fiero que él,  
Caín mató un Abel  
y tú has muerto dos Abeles;  
Herodes, cuyas hazañas, 680  
para su afrenta inclementes,  
Es dar la muerte a inocentes,  
en cuya sangre te bañas.  
Pide al cielo si permite  
que un ángel vengado esté, 685  
que cada instante te dé  
mil vidas que yo te quite;  
que aunque no igualara el valor  
de todas cuantas les des  
con la suya, que al fin es 690  
un ángel y no un traidor.

MARCO Que vienes sin seso creo  
o por otro me has hablado,  
pues las obras has culpado  
que aún no ejecutó el deseo. 695  
¿A qué Abel mi enojo quita  
la vida que vengar quieres?

CARLOS ¿No sabes quién soy?

MARCO ¿Quién eres?

CARLOS El alma de Margarita,  
que en señal de su inocencia, 700  
como la vengo a heredar,  
no tuvo que me dejar



si no es el alma en herencia,  
su venganza solicita.

MARCO ¿Eres Carlos?

CARLOS Carlos soy, 705  
que con dos almas estoy,  
porque vive Margarita,  
bárbaro tirano, en mí,  
pues cuando determinaste  
dividirlas, las juntaste 710  
para venir contra ti.

MARCO Ya tengo que agradecerte,  
pues me excusas de buscarte,  
y aunque en albricias de hallarte  
te tengo de dar la muerte, 715  
primero que te la dé  
y con ella satisfagas.  
la injuria de los Gonzagas,  
su sangre, nobleza y fe,  
quiero saber si perdida 720  
la vida con el honor  
murió mi hermana.

CARLOS ¡Traidor!  
pues siendo tú el fratricida,  
¿me lo preguntas a mí?  
Yo no podré castigar 725  
con tu muerte tu delito,  
pues si la vida te quito  
aún no comienzo a vengar  
a mi esposa. Mas, traidor  
gente viene; ven tras mí, 730  
que quiero cobrar de ti  
como de mal pagador.

(Echan mano.)

Escena IX

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

DIEGO Entre tanto que no viere  
el Príncipe no tendrá  
sosiego.

LUIS Celoso está 735  
mi amor por lo que le quiere,  
y vengo huyendo del fuego  
que mis entrañas abrasa,  
que aun no oso quedar en casa  
con ella y sin ti, Don Diego. 740

DIEGO Con eso das testimonio,  
Don Luis, de tu valor.

MARCO (Dentro.)

¡Ah Príncipe engañador!

CARLOS (Dentro.)

¡Ah tirano Marco Antonio!

DIEGO Al Príncipe oí nombrar. 745

LUIS Yo a Marco Antonio, el hermano  
de Margarita.

DIEGO No en vano  
trujo a este lugar  
el cielo; llega a apartarlos,  
que se matan.

LUIS Caballeros, 750  
tened los nobles aceros,  
que entre Marco Antonio y Carlos  
la amistad y el parentesco  
han de ser los medios sabios  
con que se olviden agravios 755  
antiguos.

DIEGO Si es que merezco  
esta merced en favor  
Príncipe, de que una dama  
que vive en mi casa os llama  
de su libertad deudor, 760  
parad la espada y la mano,  
que morirá Margarita  
si esta pendencia le quita  
a su esposo o a su hermano.

Escena X

Salen MARCO ANTONIO y CARLOS.

CARLOS Cómo, pues, ¿vive mi esposa? 765

DIEGO Y viva por muchos años.

MARCO ¡Ay sospechosos engaños!

CARLOS ¡Ay prenda del alma hermosa!

LUIS En vuestro nombre me dio  
un ángel, de quien sois padre, 770  
que como es ángel su madre;  
su semejanza parió.

Y Don Diego, que venía  
en mi busca, a vuestra esposa  
encontró, que, temerosa 775  
de Marco Antonio, salía  
de su casa; y porque os cuadre  
el contento, quiso Dios  
que llevásemos los dos  
a la nuestra el hijo y madre. 780

CARLOS Hoy vuelvo a vivir de nuevo.

MARCO ¿Quién en una noche vio  
tanto enredo?

CARLOS Sepa yo  
a quién tanta merced debo.

LUIS Por Don Diego de Mendoza 785  
a vuestra esposa adquirís.

DIEGO Solamente Don Luis  
de Toledo el favor goza  
con que os sirve, y le debéis  
aún más de lo que pensáis; 790  
disponer de ella podéis,  
que a la española nación  
no es mucho ofrecer la vida.

LUIS Margarita está afligida,  
recelosa, con razón, 795  
de la enemistad antigua  
que entre Marco Antonio y vos  
se conserva, pues que Dios  
con tanta paz averigua,

a pesar de la fortuna 800  
vuestra, prolijas pasiones,  
sean uno los corazones,  
pues que ya la sangre es una.  
Las manos habéis de daros  
de amigos.

CARLOS (De rodillas.)

Más razón es 805  
que os dé rendido a esos pies  
mis armas para vengaros,  
pues viviendo Margarita  
satisfecho moriría  
porque el agravio lo esté 810  
que a darme muerte os incita.  
Para que os venguéis escojo,  
Marco Antonio, este lugar,  
porque en él ha de guardar,  
o mi vida o vuestro enojo. 815

LUIS La nobleza en pechos sabios  
olvidos de injurias cría.

MARCO Príncipe; la cortesía  
puede más que los agravios.  
Dadme aquesa noble mano 820  
y esos brazos que yo os doy.

CARLOS Y yo nombre de mi hermano.  
Vamos a ver a mi esposa.

DIEGO ¿Hay ventura más extraña?

MARCO Siendo medianera España 825  
por fuerza ha de ser dichosa.

CARLOS ¡Que os voy a ver, cara prenda!

LUIS Don Diego: en esta ocasión  
gozará, echando el ladrón  
de casa, el alma su hacienda. 830

### Jornada III

#### Escena I

Sale DOÑA ELENA, de hombre, y MARGARITA.

ELENA La lástima que me han hecho  
vuestras desgracias, señora,  
junto con mi inclinación,  
que por ser noble es piadosa,  
me ha obligado a buscar modo 5  
con que el peligro socorra,  
que corren a un mismo tiempo  
vuestra vida y vuestra honra.  
De España vine a ser paje  
de Don Diego de Mendoza. 10  
y aunque paje, bien nacido,  
como hablan por mí las obras.  
De vuestros amores supe  
aquesta noche la historia,  
que aunque comienza en tragedia 15  
muchas el cielo, revoca.  
También supe la ocasión  
que os sacó de noche y sola  
de vuestra quietud y casa  
librando la vida a costa 20  
del qué dirán, monstruo vil

en cuya bárbara boca  
tantas honras hemos visto  
despedazadas y rotas.  
Alegre estaréis sin duda 25  
de que en una casa propia  
halléis socorro, hijo y madre,  
en la nobleza española.  
¿Quién duda que aguardaréis  
que salga la blanca aurora 30  
huyendo del sol, que ensarta  
en hilos de oro su alfójar,  
para que el Príncipe venga  
y a vuestros pesares ponga  
alegre fin, dando treguas 35  
a vuestro llanto y congojas?  
Don Luis, que en casa ha visto  
la ocasión, vencido borra  
promesas y obligaciones  
y a los pies del gusto postra 40  
respetos y cortesías.  
Si no huís dentro de un hora,  
a la luz de esa hermosura  
será ciega mariposa,  
que, aunque queme su nobleza 45  
las alas a la memoria,  
traerá otra vez el agravio  
que a Tarquino echó de Roma.  
Don Diego, como es su amigo,  
ni os defiende ni reporta 50  
con el freno del consejo  
su determinación loca  
Antes por dalle lugar  
se ha ausentado de Bolonia;  
ved vos, si se va el que os guarda, 55  
¿qué hará el ladrón con las joyas?  
El Príncipe, que pudiera  
defenderos como a esposa,  
yéndole yo a dar aviso,  
imposible es que os socorra, 60  
porque, según en corrillos  
lo dice la ciudad toda  
dejando el tosco disfraz,  
tomó para Parma postas,  
donde estableciendo paces 65  
perpetuas, otra vez cobra  
su Estado dando de esposo  
la mano a la hija hermosa

del Marqués de Monferrato  
y previniendo a sus bodas 70  
mil fiestas que a vuestro amor  
harán las fúnebres honras;  
pues decir que vuestro hermano  
aunque esta casa os esconda,  
ha de ignorar dónde estáis, 75  
sabiendo que os sirve y honra  
Don Luis, es ignorancia;  
y si viene, ¿quién le estorba  
que rompiendo vuestro pecho  
con él su agravio no rompa? 80  
Celos, peligro y temor  
contra vos al arma tocan,  
que es propio de las desgracias  
convidarse unas a otras.  
Mirad si os ofrece el alma 85  
remedio al mal que os asombra,  
y si no le halláis bastante  
y queréis poner por obra  
el que os tengo prevenido,  
con determinación corta 90  
la ejecutad, porque os va  
en la brevedad la honra

MARGARITA Días ha, amigo Pacheco  
que se ha hecho el alma sorda  
a mil pronósticos tristes 95  
que quieren cumplirse agora.  
El temor que es adivino,  
revolvió las tristes hojas  
de mis desdichas, y en ellas  
leyó mi ventura corta. 100  
Ya yo temí la mudanza  
de Carlos, que era forzosa,  
porque una mujer gozada  
es trato que anda de sobra.  
Pero, pues salieron falsas 105  
las promesas que en lisonjas  
lleva el viento, y en mi ofensa  
goza a Claudia y me deshonra,  
cuando venga Marco Antonio  
y me dé muerte, ¿qué importa, 110  
si a falta suya han de ser  
verdugos mis manos propias?  
Carlos me ha menospreciado,



y cuando no corresponda  
Don Luis a su favor 115  
ni Diego de Mendoza  
a su palabra y mi ayuda,  
siendo los celos ponzoña,  
y yo basilisco de ellos,  
matarelos si me tocan. 120  
Déjame que en esas calles  
dando voces interrompan  
mis agravios el silencio,  
para que los hombres oigan  
de un cruel hombre la inconstancia; 125  
deja que cual toro rompa  
la imagen del padre ingrato  
en el hijo vil.

ELENA ¡Señora...!

MARGARITA Yo iré a Parma, falso Carlos;  
Progne he de ser en tus bodas; 130  
tu hijo he de hacer pedazos  
para que sus carnes comas.

ELENA Sosiégate.

MARGARITA ¿Cómo puedo?

ELENA Escuchándome.

MARGARITA Estoy loca.  
¿Qué quieres decirme?

ELENA Carlos 135  
No está casado hasta agora.  
¿Qué sabemos si pretende  
mientras que su padre torna  
la posesión de su Estado  
que ha tanto que por él llora, 140  
engañar así al Marqués  
para que en quietud dichosa,

a pesar de sus contrarios,  
te llame Parma señora  
después?

MARGARITA Con esas promesas 145  
su voluntad cautelosa  
entretuvo mi esperanza,  
Pacheco, no ha muchas horas.  
¿Qué me aconsejas?

ELENA Yo he dado  
una traza milagrosa 150  
que, para que se ejecute,  
tu aprobación falta sola.  
El ama que a mis señores  
sirve es una labradora  
de aquí cerca, cuyo padre 155  
una milla de aquí mora,  
y es quintero del Marqués  
de Monferrato, el que toma  
a Carlos todo su Estado.

MARGARITA Ése mi esperanza agosta. 160

ELENA Ya tu sabes que aquí cerca  
labró con soberbia y costa  
una casa de placer  
donde deposita Flora  
su apacible primavera, 165  
y donde Amaltea hermosa  
vierte, a pesar del invierno,  
eternamente su copla.  
Si este rústico te lleva  
disfrazada con las ropas 170  
de su hija, imaginando  
que eres una labradora,  
a quien por querer yo bien  
y que nadie te conozca  
En su quinta, por mi cuenta 175  
que estés oculta me importa,  
podrás aguardar segura,  
si la fortuna mejora  
tus desgracias, excusando

los peligros que te asombran; 180  
y yo partiéndome a Parma  
haré con Carlos de forma.  
que de Claudia la presencia  
o destierre tus memorias.  
Y cuando casarse intente, 185  
como la fama pregona,  
buscaremos trazas nuevas  
que estorbo a su intento pongan.  
¿Qué dices?

MARGARITA Qué no sé quién  
en mi favor te provoca 190  
cuando todos me persiguen.

ELENA Mi inclinación, que es piadosa.  
Al labrador tengo hablado  
y a mi gusto se acomoda,  
de su hija prevenidas 195  
las galas pobres y toscas.  
El camino es breve; el tiempo,  
acomodado, pues corta  
a la noche con tijeras  
de plata el alba las ropas. 200  
A la puerta está el peligro  
la diligencia negocia  
y es madre de la ventura.  
¿Qué escoges?

MARGARITA Fuerza es que escoja  
tus consejos saludables. 205

ELENA ¡Alto, pues! Vamos, señora,  
por el niño cuya vista  
alivio dé a tus congojas,  
que el labrador nos espera,  
y con tal bella pastora 210  
brotará flores la quinta.

MARGARITA Si vengo a ser más dichosa.  
yo pagaré largamente  
esta industria.

ELENA (Aparte.)

¡Amor, vitoria!  
Ya está el enemigo fuera, 215  
ya no se abrasará Troya  
ni Don Luis gozará  
la ocasión que le provoca.

MARGARITA ¡Ay Carlos, al fin mudable!

ELENA ¡Ay industrias amorosas! 220

(Vanse.)

Escena II

Salen MARCO ANTONIO, JULIO y CARLOS.

JULIO El Príncipe y el Marqués  
con Claudia estarán, señor,  
en la quinta de Belflor;  
razón será que le des  
Con tu presencia un buen día. 225  
De Peynado el jardinero  
saben que en traje grosero  
disfranzas la gallardía  
que ha envidiado Italia en ti,  
y por esto a Belflor vienen 230  
onde, prevenidas tienen  
tus bodas; no está de aquí

sino una milla ¿Qué aguardas,  
viendo que te está esperando,  
Claudia, por siglos juzgando 235  
las horas que en verla tardas?

CARLOS Marco Antonio: si merece  
que le deis fe a mi valor  
nuestra amistad y el amor  
que desde hoy en los dos crece 240  
para cobrar el Estado  
que me ha usurpado el Marqués,  
con cuyo favor después  
el que a vos os ha quitado  
restauremos, es forzosa 245  
hoy a Belflor mi partida,  
y por que no me lo impida  
Margarita, que, celosa  
de Claudia ha de pretender  
partir en mi compañía 250  
o no dejarme ir, querría,  
antes de verla, poner  
mi intento en ejecución,  
¿Qué os parece?

MARCO Aunque mudanza  
temo, sé vuestro valor 255  
y que si es cuerdo el temor  
es noble la confianza.  
Partid, Príncipe, en buen hora;  
cobrad a Parma, que es justo,  
como reservéis el gusto 260  
para quien en él adora.  
Pero, porque no le ofenda  
cuando miréis la beldad  
de Claudia al amor llevad  
cual le pintan, con la venda 265  
a los ojos.

CARLOS A entender  
con aqueso me habéis dado  
que el amor cuando es honrado  
sólo a su dama ha de ver  
quedando, ciego en su ausencia; 270  
pero, Marco Antonio amigo

al tiempo doy por testigo  
porfiadora a la experiencia  
y por jueces a los dos,  
de mi invencible constancia; 275  
mi partida es de importancia;  
presto os veré. Adiós.  
(Vase.)

MARCO. Adiós.  
Don Luis y Don Diego viven  
aquí; prevenillos quiero  
que a mi hermana hablen primero, 280  
porque si no la aperciben  
de la amistad que hemos hecho  
el Príncipe y yo el temor  
de mi pasado rigor  
que la matará sospecho. 285  
Quiero llamar, pero aquí  
pienso que salen los dos.

Escena III

Salen DON LUIS y CALVETE, MARCO ANTONIO.

LUIS ¿El Príncipe?

CALVETE Juro a Dios  
que la llevó y que lo vi  
por estos que han de comer 290  
garrapatas. ¿Quieres más?

LUIS ¿Pues has visto tú jamás  
al Príncipe?

CALVETE Desde ayer  
le he visto y comunicado;  
todo el suceso me dijo 295  
de su amor; suyo es el hijo  
que nos dieron; disfrazado  
por Margarita ha ya un año  
que goza de su beldad.

LUIS Basta: todo eso es verdad. 300

CALVETE A mí no hay hacerme engaño.  
Celoso de que su amante  
fueres estando ella aquí,  
no ha media hora que la vi  
llevarla; llegué arrogante, 305  
tentela determinada,  
que es colérica y no espera,  
saqué el pie derecho fuera,  
conocile y no hubo nada.  
Al fin con gravedad nueva 310  
me dijo: «Hola, a quien llegare  
si por ella os preguntare  
decid: el Príncipe la lleva.»  
Partiose, y fuime a dormir.  
¿Quieres más?

LUIS No.

CALVETE Voyme a echar. 315  
(Vase.)

Escena IV

Dichos, menos CALVETE.

LUIS Debiose de adelantar  
Carlos, y por prevenir  
el riesgo de una ocasión,  
se la llevó. Ya sosiego;  
a buscar voy a Don Diego. 320  
Extraños enredos son  
los que aquesta noche ha habido.

MARCO ¿Qué hay, Don Luis valeroso?

LUIS ¡Oh Marco Antonio famoso!  
No por poco prevenido 325  
el Príncipe perderá  
lo que es suyo de derecho.  
Poca confianza ha hecho  
de quien sirviéndole está.

MARCO ¡Cómo!

LUIS ¿No lo sabéis?

MARCO No. 330

LUIS A Margarita ha sacado  
de casa desconfiado  
de que, por amalla yo,  
había de estar segura  
su belleza en mi poder. 335

MARCO Eso, ¿cómo puede ser?

LUIS Así quien lo vio lo jura.

MARCO Pues vase agora de aquí  
a Belflor determinado



de cobrar su antiguo Estado 340  
a costa de dar el sí  
a Claudia, y porque por ella  
mi hermana no le impidiese  
su camino o le siguiese  
a Belflor, se va si ella, 345  
¿y decís que la sacó  
de casa?

LUIS Lo cierto es esto.

MARCO En confusión me habéis puesto  
notable.

LUIS Si se apartó  
anoche de vos, es cierto 350  
que vino por ella.

MARCO Sí,  
luego que me despedí  
de vos se fue. ¿Si la ha muerto  
por quedar libre y poder  
casarse con Claudia?

LUIS No, 355  
que es noble y cristiano.

MARCO Y yo  
desdichado. Sin querer  
ver a su esposa, partir  
a Belflor con tanta prisa,  
¡qué tarde el alma me avisa! 360  
No quiso, por encubrir  
su muerte, verla conmigo.  
¡Ah promesas lisonjeras!  
¡Nunca fue amigo de veras  
quien de veras fue enemigo! 365  
Testigo ha de ser Belflor  
si al homicida hallo en él,  
del castigo más cruel  
que dio un agravio a un traidor.

LUIS Si aqueso es cierto, el primero 370  
seré en vengar su inocente  
sangre.

MARCO ¡Ah Príncipe inclemente!

LUIS Ir con vos a Belflor quiero.

MARCO ¡Ah Margarita engañada!

LUIS La quinta pienso abrasar. 375

MARCO ¡Qué poco que hay que fiar  
de amistad reconciliada!

(Vanse.)

Escena V

Salen el MARQUÉS y el PRÍNCIPE, viejos; CLAUDIA y otros.

MARQUÉS Menos la luz se estimara  
sí no hubiera escuridad,  
y a faltar la enfermedad 380  
la salud no se preciara.  
El mar furioso declara  
lo que la bonanza encierra,

realza al llano la sierra  
como la fea a la hermosa, 385  
y así nunca es tan preciosa  
la paz como tras la guerra.  
Ejemplo de esta verdad  
será Príncipe excelente,  
la que establece al presente 390  
nuestra antigua enemistad:  
para más conformidad  
tocó cajas al rigor  
de nuestro antiguo furor,  
mas ya con paz nos abraza 395  
y de dos opuestos traza  
nuestro parentesco amor.

PRÍNCIPE Cuando la guerra prolija  
después de tantos enojos  
no me diera más despojos 400  
que por hija a vuestra hija,  
es justo, Marqués, que elija  
desde hoy mi dicha, la gloria  
y premio de la vitoria;  
porque cuando yo os venciera, 405  
¿con qué otra cosa pudiera  
eternizar mi memoria?  
¡Dichoso Carlos, que aguarda  
ser dueño de tal belleza!

MARQUÉS Más merece su nobleza. 410  
Claudia juzgará que tarda,  
que aunque el temor la acobarda,  
con el femenil recato  
como desposalla trato  
hoy deseará ver 415  
a quien su esposo ha de ser  
y heredar a Monferrato.

PRÍNCIPE Nuestros pasados enojos  
nunca les dieron lugar  
para verse ni gozar 420  
Carlos la luz de estos ojos.  
Entre groseros despojos  
Bolonia le ha disfrazado;  
pero, pues ya está avisado

del bien que el cielo le da, 425  
presto, señora, vendrá  
humilde y enamorado,  
¿Habeisle cobrado amor?

CLAUDIA Nunca mi gusto aborrece  
lo que estima y le parece 430  
bien al Marqués, mi señor.

PRÍNCIPE Vos respondistes mejor  
que yo supe preguntar.

MARQUÉS Vamos, démosla lugar  
que con el deseo trate 435  
de Carlos, y la retrate,  
que amor bien sabe pintar.

(Vanse los dos.)

Escena VI

CLAUDIA, sola.

CLAUDIA Si son propiedades ciertas  
del amor que aún está en calma,  
que para entrar en el alma 440  
los ojos le abran las puertas,  
¿cómo en mí, no estando abiertas,  
me presenta sus despojos  
mi padre por darme enojos?  
Pues de los cinco sentidos 445

la fe escoge los oídos,  
pero amor sólo, los ojos.  
Déjeme verle y hablalle,  
sepa mi amor lo que merca,  
que quien ha de estar tan cerca 450  
no es bien de lejos amalle.  
Sin ver su presencia y talle,  
¿cómo le podré querer?  
En un paje suelen ver  
el talle, el rostro y lenguaje, 455  
pues ¿importa más un paje  
que quien mi esposo ha de ser?

## Escena VII

Salen DOÑA ELENA, de galán, y CALVETE. Dicha.

ELENA ¿Margarita está contenta  
y segura de mi amor?

CALVETE Contado le he a mi señor 460  
todo el caso; pero intenta  
estorbar que Claudia veas;  
con Marco Antonio, vendrá  
aquí, que dudoso está  
de que en Margarita empleas 465  
todo el gusto, sin que tenga  
Claudia en él alguna parte  
con que te obligue a casarte.

ELENA Cuando Marco Antonio venga  
conocerá la firmeza. 470  
de mi noble inclinación.

CLAUDIA ¿Qué gente es ésta? ¿Si son

pajes de Carlos? Ya empieza  
a prevenirse el deseo.  
¿Si habrá el Príncipe venido? 475

CALVETE Grande atrevimiento ha sido  
traella aquí.

ELENA Ya lo veo,  
aunque estando su belleza  
encubierta como está,  
de aqese modo será 480  
testigo de mi firmeza.

CLAUDIA Lo que hablan quiero escuchar.

CALVETE Di, pues, quién eres, señor,  
porque se alegre Belflor.

CLAUDIA Si Belflor se ha de alegrar 485  
con su venida, ¿quién duda  
que es éste el Príncipe? ¡Ay Cielos!

ELENA Calvete, algunos recelos  
puesto me tienen en duda.

CALVETE Si eres, Carlos, heredero 490  
de Parma, ¿qué hay que temer?

ELENA No he de darme a conocer  
sin ver a Claudia primero.

CLAUDIA ¿Verme quiere? Mi opinión  
sigue, que amor se conquista 495  
solamente por la vista.  
No previne la ocasión.  
¿Si está el cabello compuesto?  
¿Si tengo igual el vestido?  
¡Qué sin pensar me has cogido, 500

amor, en el lazo puesto!

CALVETE El cielo las partes haga  
de tu esposa.

ELENA Sí, hará.

CLAUDIA ¿Su esposa me llama ya?  
Recíprocamente paga 505  
mi amor, que es un ángel de oro  
el Principillo.

ELENA No entiendas  
que interés, belleza o prendas  
me han de vencer, que la adoro  
y es mi esposa.

CLAUDIA Que me adora 510  
dice. Perdona el temor,  
que le he de hablar... ¡Ah señor,  
con tal silencio!

ELENA ¡Oh señora!  
¿Conoceis me vos a mí?

CLAUDIA El alma que profetiza 515  
su dicha en vos solemniza  
a Carlos.

ELENA ¿Sois Claudia?

CLAUDIA Sí.

CALVETE Por Dios que nos ha escuchado

ELENA Dadme aquesa mano bella,

honraré mi boca en ella. 520

CLAUDIA Aunque sois tan deseado,  
no sé si en parte me pesa  
de que a verme hayáis venido.

ELENA Pues ¿por qué he desmerecido  
tanto bien?

CLAUDIA No es la causa ésa. 525

ELENA ¿Pues cuál?

CLAUDIA Habeisme pintado  
allá en la imaginación  
un ángel en perfección  
y hermosura, y engañado  
agora, vendré a perder 530  
lo que en ausencia ganara  
si por tan bella quedara,  
porque jamás suele ser  
igual el original  
a lo que el deseo retrata. 535

ELENA Nunca con igualdad trata  
lo humano a lo celestial,  
y siendo Claudia infinita  
tan rara beldad excede  
a lo que mi ingenio puede 540  
pintar.

CALVETE ¡Pobre Margarita!

CLAUDIA De vos la misma razón  
alegar Carlos podría,  
pues como visto no había  
vuestro talle y discreción, 545  
pintábaos el pensamiento  
un matahombres, enseñado



más al acero templado  
que al dulce entretenimiento  
con que el amoroso dios 550  
hace en las almas su empleo;  
pero su retrato veo  
en lo niño y bello en vos.  
vamos, que quiero ganar  
las albricias del Marqués, 555  
aunque siendo el interés  
mío, yo las puedo dar.

ELENA Impórtame por agora  
que no sepan mi venida.

CLAUDIA Como mi dicha no impida, 560  
norabuena.

ELENA No, señora;  
sólo mes por cierto respeto  
que después os contaré.

CLAUDIA Vamos, pues, que yo os tendré  
con el debido secreto 565  
que pedís. Pero ¿qué tanto  
encubierto habéis de estar?

ELENA Lo que tardase en llegar  
un amigo.  
(Aparte.)

¡Cielo santo,  
ya yo entré donde no puedo 570  
salir si no me sacáis!  
En buen peligro alma, andáis  
por Don Luis de Toledo.

CLAUDIA ¿Hizo el cielo más hermoso  
Príncipe? Perdida voy. 575

ELENA Vanlos, que habéis de ser hoy...

CLAUDIA ¿Qué?

ELENA Mi esposa.

CLAUDIA Y vos mi esposo.

(Vanse.)

Escena VIII

CALVETE, solo.

CALVETE Zampáronse allá los dos.  
yo no acabo de entender  
qué fin tiene de tener 580  
tanto embeleco.

Escena IX

Salen PEYNADO y MARGARITA, de labradora. Dicho.

PEYNADO Par Dios,  
que por más que os encubráis  
sois Margarita Gonzaga.

MARGARITA ¡Arre allá; apartaos de zaga!

PEYNADO Yo no sé si en pena andáis 585  
desde que os mató vuestro hermano,  
mas vuestra empergeñadura  
es su misma catadura;  
encubriros será en vano.  
Un responso y media misa 590  
si andáis, margarita, gen pena,  
os haré decir.

MARGARITA ¿No es buena  
la tema en que da? Fenisa  
me llamo.  
(Aparte.)

Si me conocen  
en Belflor, perdida soy. 595

CALVETE Señora: dichoso soy  
en haberte hallado; gocen  
mis labios tus pies.

MARGARITA ¡Verá  
si escampan los desvaríos!

CALVETE Calvete soy.

MARGARITA ¡Hola, tíos! 600  
¡Ténganse les digo allá!

CALVETE ¡Oh! ¿Zangamangas conmigo?

PEYNADO Vos no debéis de saber

que anda en pena esa mujer  
y está muerta; quitaos, digo. 605

CALVETE ¿Muerta?

PEYNADO Sí, par Dios, yo oí  
abrir su huesa en la huerta  
do la enterraron.

MARGARITA (Aparte.)

Por muerta  
me tienen.

CALVETE Quita de ahí,  
páparo.

MARGARITA Mas ¿qué he de echarlos? 610  
¡Si no se van con mal huego!

PEYNADO ¿Veislo?

CALVETE Yo la haré que luego  
vuelva la hoja. Aquí está Carlos,  
y si no vas a estorbar  
(Al oído.)

que no hable a Claudia, par Dios, 615  
que se picotean los dos.

MARGARITA ¿Cómo? Espera.

PEYNADO Es escolar  
y conjúrala al oído,  
¿qué mucho se esté quedita?

CALVETE Vuestro hermano Margarita, 620

todo el suceso ha sabido,  
y presto vendrá a Belflor  
con Don Luis y Don Diego;  
Carlos está de amor ciego  
Por Claudia.

MARGARITA ¿Ciego de amor, 625  
y por Claudia?

CALVETE Aquesto es llano,  
si a la vista he de creer;  
agora acabo de ver  
que se entraron mano a mano  
donde, aunque esté Marco Antonio 630  
confiado en él par Dios,  
que deben estar los dos  
consumando el matrimonio.

MARGARITA ¡Alto! Echó fortuna el resto  
de mi pena y su rigor; 635  
hoy abrasaré a Belflor.

Escena X

Sale JULIO. Dichos.

JULIO Avisen a Claudia presto.

PEYNADO ¿Qué hay de nuevo?

JULIO Que ha venido  
Carlos.

CALVETE ¿Veislo?

PEYNADO Ya me alegro.

JULIO Con su padre y con su suegro 640  
está.

CALVETE Habrale persuadido  
Claudia, después de gozada,  
que se les dé a conocer.

JULIO El desposorio ha de ser  
hoy y luego la jornada, 645  
que han de ir a dormir a Parma;  
a Claudia voy a llamar.  
Adiós.  
(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos JULIO.

MARGARITA ¿Hoy se han de casar?  
Celos, toquemos al arma;  
traedme el alma de Carlos, 650  
para que la atormentemos.

PEYNADO Pues ¿soy yo corchete de almas?

MARGARITA Tú eres el Diablo cojuelo.

PEYNADO ¿Cojo me quieres dejar?  
¿Quién diablos me metió en esto? 655

MARGARITA Métele en el calabozo  
que llaman del menosprecio,  
donde con fuego y azufre,  
que es azul, le quemen celos.  
¿No le traes?

PEYNADO Ya voy por él. 660  
Por el guisopo y caldero  
voy al cura y monacillos:  
«¡Abernuncio», Jesús «credo!»  
(Vase.)

## Escena XII

Dichos, menos PEYNADO.

MARGARITA Pasa tú aquí, Asmodeílo,  
que en tu compañía quiero, 665  
como hay visita de cárcel,  
que haya visita de infierno.  
Tú, días ha que condenado  
estás.

CALVETE ¡Zape! Eso reniego.  
¿Condenado? Ni aun de burlas. 670  
¿Por qué?

MARGARITA Por alcabalero.

CALVETE Por alcahuete, dirás.

MARGARITA Sí, que también el infierno,  
como el mundo sin ser santos,  
tiene su orden de terceros. 675  
¡Oh, qué de oficios que están  
abrasándose!

CALVETE Acá dentro  
no consienten vagamundos.

MARGARITA ¿Quién son éstos?

CALVETE Pasteleros.

MARGARITA O ladrones, ojaldrerros, 680  
poca carne, mucho hueso,  
moscas con caldo en verano,  
macho picado en invierno:  
enhornarlos con sus pelos.

CALVETE Los de Italia serán éstos, 685  
porque los de España son  
buenos cristianos.

MARGARITA Muy buenos.

CALVETE Todos los que ves son sastres.

MARGARITA ¿Sastres son todos aquéstos?

CALVETE Sí, que comen con las puntas 690  
de las agujas el huevo.



MARGARITA ¡Pardiez!

CALVETE Ellos son  
muy bellacos marineros,  
pues viendo siempre la aguja  
nunca atinaron al puerto 695  
¿No notas la multitud  
de poetas como perros,  
mordiéndose unos a otros  
no las carnes, mas los versos?

MARGARITA Tal es la hambre que pasan. 700

CALVETE Por eso se andan royendo  
las uñas todos.

MARGARITA No es poco  
admitillos el infierno;  
mas ¿Cómo están con los sastres?

CALVETE ¿Agora no sabes eso? 705  
Porque cortan de vestir  
y mienten siempre con ellos.  
Ésta es la volatería,  
todo es plumas.

MARGARITA Ya te entiendo,  
que en el infierno también 710  
hay signos como en el cielo.  
¿No es Carlos este que está  
con Vireno padeciendo  
por ingrato? Olimpa soy.  
¡Ah villano, aquí te tengo! 715  
(Coge a CALVETE.)

Con los pies te he de pisar  
ese corazón blasfemo  
Quien tal hace, que tal pague.

CALVETE ¡Que me matas!

MARGARITA ¡Tú me has muerto!

(Vanse.)

Escena XIII

Sale CARLOS, el MARQUÉS y el PRÍNCIPE.

MARQUÉS Otra vez me dad los brazos. 720

CARLOS El alma, señor, con ellos.

PRÍNCIPE Dichoso fin a sus canas  
mis prolijos años dieron.

MARQUÉS Vayan a llamar a Claudia  
que es a quien de este contento 725  
le toca la mayor parte;  
y hoy entraremos en Parma.

CARLOS ¿Cómo, gran señor, tan presto?

MARQUÉS Sí, Carlos; que es importante.

CARLOS (Aparte.)

Si en ella una vez me veo, 730  
no tendría Margarita  
queja de mí, ni sus celos  
ocasión de nuevos llantos.

Escena XIV

Sale CLAUDIA. Dichos.

CLAUDIA ¿Carlos? No puede ser eso

MARQUÉS Ya, Claudia, vino tu esposo; 735  
en él tienes un espejo  
de nobleza y distinción,  
de gentileza y esfuerzo;  
dale la mano y los brazos.

CARLOS Con los míos os ofrezco 740  
un alma, cuyas potencias  
están suspensas de veros.

CLAUDIA ¿Qué engaño es éste, señores?  
¿Vos sois Carlos?

CARLOS No merezco  
ser vuestro esposo, mas soy 745  
Carlos, de Parma, heredero.

CLAUDIA Eso, ¿cómo puede ser,  
si es Carlos un ángel bello  
de mi guarda, a cuyos ojos  
se rinden mis pensamientos? 750

MARQUÉS Estás sin seso. ¿Qué dices?

CLAUDIA Yo bien puedo estar sin seso;  
mas, dentro, en mi cuarto está  
el Carlos a quien yo quiero.

PRÍNCIPE ¿Hay confusión semejante? 755

MARQUÉS Id por él. ¿Qué es esto, cielos?

CLAUDIA Yo le traeré y juzgaréis  
lo que gano con el truco.  
(Vase.)

Escena XV

Salen DON DIEGO, DON LUIS y MARCO ANTONIO. Dichos.

LUIS Aquí están todos; veamos  
el fin de aqueste suceso, 760  
pues si Carlos os ofende,  
que hasta ahora no lo creo,  
y a Margarita dio muerte,  
todos tres satisfaremos  
vuestro agravio.

DIEGO Vida y honra 765  
por vos perderá Don Diego.

MARCO Sois españoles, que basta.

Escena XVI

Sacan dos labradores a MARGARITA de los brazos, de pastora. Dichos.

LABRADOR 1.º Gracias a Dios que en sí ha vuelto.

MARQUÉS ¿Qué es esto?

LABRADOR 2.º Mande su Esencia  
poner en un aposento 770  
esta mujer encerrada,  
que habiendo perdido el seso  
da en decir que es Locifer  
y Belflor es el infierno;  
los que en ella estamos, diablos, 775  
y si no la detenemos,  
ya volara aquesta quinta  
hecha polvos por el viento.

CARLOS ¡Margarita de mis ojos!

MARGARITA ¿De tus ojos soy y en ellos 780  
tienes a Claudia, traidor?

CARLOS (De rodillas.)

No lo permitan los cielos,  
sangre ilustre de Gonzaga.  
si en los generosos pechos  
pueden más que los agravios 785  
la piedad que vive en ellos,  
tenedla de Margarita

y de mí, que en yugo tierno  
ha un año que soy su esposo  
y en su casa jardinero, 790  
o dadme perdón o muerte.

PRÍNCIPE ¿Qué es lo que oigo? ¡Ay triste viejo!  
¿Quién es esta Margarita?

CARLOS Del mayor contrario vuestro,  
aunque ya es hijo, es hermana. 795

PRÍNCIPE Si es Marco Antonio, primero  
derramaré tu vil sangre.

MARGARITA (De rodillas.)

La garganta humilde ofrezco,  
como a mi padre y señor.

MARCO Y yo también este cuello 800  
si vuestra gracia no alcanzo.

CARLOS Mi Marco Antonio, aquí os tengo.  
Ya no temeré la muerte.

MARGARITA Cielos piadosos, ¿qué es esto?  
¿Tendrán fin tantos pesares? 805

CARLOS Dadnos perdón.

MARQUÉS Es muy presto.

CARLOS Quien da luego, da dos veces.  
Ya el enojo es parentesco;  
dos veces nos perdonáis  
siendo infinitas ejemplo 810  
de príncipes.

MARQUÉS ¿Qué he de hacer,  
si ya no hay otro remedio?

MARCO Perdón, señor, os pedimos.

MARGARITA Padre sois.

PRÍNCIPE Yo os lo concedo,  
como le alcance mi hijo 815  
del Marqués.

MARQUÉS Pues ya está hecho,  
si el dar luego, es dar dos veces,  
yo os le doy.

CARLOS Eres espejo  
de Italia y del mundo todo.

Escena XVII

Salen CLAUDIA y DOÑA ELENA, de hombre. Dichos.

CLAUDIA El Príncipe a quien por dueño 820  
confiesa el alma es aquéste.

MARQUÉS ¡Cómo! Dadle muerte presto.  
¡Ah villano cauteloso!

Escena XVIII

Sale CALVETE. Dichos.

CALVETE A pagar de mi dinero,  
que es príncipe y más.

MARQUÉS Matadle. 825

CLAUDIA Señor, por su vida ruego,  
si no aborrecéis la mía.  
(De rodillas.)

ELENA Un paje soy, que este enredo  
en favor de Margarita  
quise hacer.

MARQUÉS Matadle presto. 830

DIEGO Eso no, gran señor, que es  
una dama de Toledo,  
tan ilustre como hermosa.

CALVETE ¡Válgate el diablo el Pacheco!

LUIS ¿Es Doña Elena de Luna? 835

DIEGO Sí, que vuestro olvido y celos  
la han obligado a poner  
su vida y honor a riesgo.  
La mano la habéis de dar



de esposo.

CLAUDIA ¡Extraño suceso! 840

CARLOS ¿Hay más cosas en un día?

CALVETE ¡Oh Príncipe embelequero!

DIEGO Dadle esa mano.

LUIS En España  
se la juro dar, Don Diego.

DIEGO Quien da luego, da dos veces. 845

LUIS ¡Alto, pues! Dóisela luego.

MARQUÉS Claudia la dé a Marco Antonio,  
a quien hago mi heredero.

CLAUDIA Obedecerte es mi gusto.

MARCO Esos pies humildes beso. 850

LUIS Gocéis, Carlos valeroso,  
con Parma el dichoso empleo  
de Margarita.

CARLOS A los dos  
cuanto soy y valgo debo,  
y pues que ya tiene esposa, 855  
Don Luis, para Don Diego,  
guardo una hermana, y con ella  
cuatro villas.

DIEGO No merezco  
tanta merced.

CALVETE Eche un guante,  
para mí.

CARLOS ¿Qué quieres?

CALVETE Quiero 860  
el ama que dio a mamar,  
Carlos, a vuestro hijo bello,  
que yo haré venga a crialle.

LUIS ¿A la parida?

CALVETE ¡Oh, qué bueno!  
Yo soy quien la emparidé. 865

MARGARITA Yo el dote, Calvete, os debo.  
Venga a criarme mi hijo  
vuestra mujer.

CALVETE Tus pies beso.

MARQUÉS Venid, que en Bolonia quiero  
celebrarlos todos juntos 870  
los ilustres casamientos.

CARLOS Si es verdad, noble senado,  
que conforme estos ejemplos  
quien da luego, da dos veces,  
dad perdón a nuestros yerros. 875

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

